

F-151-

LETRAS de Baja California

(Voz de las Inquietudes y del Pensamiento Bajacalifornianos)

INSOLITAMENTE BELLO!



MARIA DEL CARMEN GARCIA ARMENTA, periodista autora de "Tijuana y Yo", flanqueada por los señores Carlos Merino y Alán Gorosave. Ellos, están haciendo lo que nadie había hecho y ni siquiera pensado: ofrecernos un espectáculo insólitamente bello, al realizar una temporada de más de ocho meses con programas de poesía.

Cuaderno No. 25
Junio de 1969



AUSPICIOS DE LETRAS DE BAJA CALIFORNIA

ALBERTO LIMON
INVERSIONES LIMON, S. A.
Ave. Hipódromo 18, Desp. 7
Tel. 6-32-33 — Tijuana, B. C.

DR. MIGUEL MELCHE VARGAS
Teléfono 5-54-76
Ave. C Niños Héroes 308-1
Tijuana, B. C.

DR. JOSE RODRIGUEZ OLIVAS
Sanatorio Primavera
Mutualismo 356 — Tel. 5-52-60
Tijuana, B. C.

MANUEL PAREDES
Tel. 5-74-51
Niños Héroes 385. Desp. 6
Tijuana, B. C.

LICENCIADOS CORTES Y TAPIA
Teléfonos 5-15-66 y 6-27-20
Calzada Díaz Ordaz No. 13
Km. 8½ Carretera a Tecate

AURELIO VALDES
Operadora de Teatros
Boulevard Salinas — Tel. 6-27-07
Tijuana, B. C.

ACADEMIA FRONTERIZA, S. A.
Avenida Constitución 720-11
Tel. 5-14-16 — Tijuana, B. C.

MIGUEL TORRES
BOTICA HIDALGO DE TIJUANA
Primera y Constitución
Tel. 5-30-39 — Tijuana, B. C.

GUILLERMO GARCIA
Oficina de Población
Teléfono 5-62-18
Tijuana, B. C.

Lic. HERNAN CORTES MEDINA
Gral. Estrada 538
Teléfono 5-10-78
Tijuana, B. C.

JOSE CHIG CARDENAS
Artesanías PEPITO'S
Pasaje Comercial Foreign Club
Tel. 5-80-92 — Tijuana, B. C.

JESUS SANTANA R.
2451 Sawtelle Blvd. Apt. 5
W Los Angeles, Calif. 90064
Teléfono 478-2602

ALEJANDRO MORELLON
Música Automática
(3a.) Carrillo Puerto 1837
Tel. 5-79-77 — Tijuana, B. C.

ARMANDO RUIZ MOLINAR
(Las Casas Azules)
4a. y Mutualismo — Tijuana, B. C.

MARIA SANCHEZ DE SANCHEZ
FONOMATIC
Calle Segunda 801
Teléfono 5-46-65 — Tijuana, B. C.

TOMAS MARTIN LOYA
FUNERARIA SAN JOSE
Calle 6a. y Mutualismo
Tel. 5-99-09 — Tijuana, B. C.

SINDICATO "ALBA ROJA"
Teléfono 5-44-77 — Apartado 1332
Entre Calles 1a. y 2a. Ave. C
Tijuana, B. C.

OSCAR VILLARINO
Licores Roxy, S. de R. L. de C. V.
Boulevard Agua Caliente 100
Teléfono 5-55-73 — Tijuana, B. C.

BELISARIO TRUJILLO ROBELO
Aduana Fronteriza
Puerta de México
Tijuana, B. C.

Prof. J. DE J. SOLORZANO
Apartado Postal 146
Avenida Cuitláhuac No. 34
Col. Cuauhtémoc — Tijuana, B. C.

MIGUEL RODRIGUEZ ARREOLA
Calle Décima 514
Tijuana, B. C.

ALFONSO NUÑO BENSON
Apartado Postal 16
Santa Rosalía, B. C.

Prof. IGNACIO MANRIQUEZ M.
Promotoría Cultural
Santa Rosalía, B. C.

CASTRO Y CASTRO, S. de R. L.
Farmacia Internacional
Niños Héroes 609 — Tel. 5-84-85
Tijuana, B. C.

JOSE CARLOS BERMUDEZ
"Reportaje"
DIRECTOR

CARLOS EZQUERRO CASILLAS
Delegado de la SIC en B. C.
Tijuana, B. C.

DR. JESUS GAMEZ LEYVA
Avenida Madero 1319
Teléfono 5-79-24
Tijuana, B. C.

EMBOTELLADORA "LA VICTORIA"
Boulevard Agua Caliente y Rosales
Teléfono 5-18-51
Tijuana, B. C.

CENTRO MUTUALISTA ZARAGOZA
Guillermo Tapia Magaña
Presidente
Mutualismo y 4a. — Tijuana, B. C.

LIC. MIGUEL ROJAS PALACIOS
JUZGADO 1o. DE LO CIVIL
Teléfono 6-31-90
Tijuana, B. C.

LIC. GABRIEL MORENO LOZANO
Mendoza 156
Colonia Federal
Tel. 5-21-59 — Tijuana, B. C.

DR. ANDRES TORRES CAMPOS
Tercera 1723
Teléfono 5-36-68
Tijuana, B. C.

INVERSIONES E INMUEBLES
DEL PACIFICO, S. A.
Presidente: MIGUEL BUJAZAN
Ave. Constitución 681)- 1 Altos
Tels. 5-39-23 y 5-95-75 - Tijuana, B. C.

MA. DE JESUS BERNAL ALVAREZ
Teléfono 6-24-12
Calle S Fco. de Asís 98 — La Mesa
Tijuana, B. C.

Lic. ALFREDO GARCIA CASTELLANOS
Juzgado 1o. de lo Civil
Teléfono 6-31-90
Tijuana, B. C.

CIA. EXPLOTADORA DEL FRONTON
DE TIJUANA Y ANEXOS
Tels. 5-16-12 y 5-78-33
Revolución y 8a. — Tijuana, B. C.

DR. EDUARDO FONCERRADA BENITEZ.
CLINICA FONCERRADA
Avenida Televisión No. 94 Col. Juárez
Tel. 5-44-34 — Tijuana, B. C.

Ma. LUISA DE FRANCO
Maestra de Tejido
Av. Naciones Unidas 255
Tijuana, B. C.

Lic. GUILLERMO BERTRAM CAMPOS
Juzgado 1o. de lo Civil
Teléfono 6-31-90
Tijuana, B. C.

SINDICATO DE EMP. DEL FRONTON
Teléfono 5-32-30
Calle Art. 123 No. 1741
Tijuana, B. C.



LETRAS

de Baja California

(Voz de las inquietudes y del pensamiento bajacalifornianos).

Publicación Mensual

Directores Ejecutivos:

MARCELO MARTINEZ REYES.

MIGUEL ANGEL MILLAN
PERAZA.

Administración:

Marisa Vega

Director Artístico:

Ing. Luis Gerardo Andrade R.

Representantes:

Prof. Valdemar Jiménez Solís
Mexicali

Prof. Miguel de Anda Jacobsen
Ensenada

Filomón Ramírez.

Tecate

Prof. Armando Trasviña Taylor
La Paz, B. C. Sur.

Ma. del Carmen García Armenta.
México, D. F.

Edición:

IMPRENTA CUAUHEMOC
Tijuana, B. C.

Toda correspondencia dirijase
a S. R. De la Vega No. 8
Col. de Redactores.

De Miguel Angel MILLAN PERAZA

TEMPORADA DE OCHO MESES... DECLAMANDO

Alán Gorosave nos dijo —allá por septiembre de 1968— que iba a hacer una prueba de dos semanas, declamando en Frenchy's La Rue. Cuando nos hizo tal confidencia el aplaudido declamador bajacaliforniano, le mostramos nuestro pesimismo, espetándole: Crees tú que puedas con el paquete? Y él, nos contestó: No lo se... pero si lo he hecho en otros países americanos, por qué no he de intentarlo en el nuestro... en Tijuana?

Y Alán lo hizo... pero de esto mejor es que les hable "Mam", en esta misma edición. Léanlo a la vuelta.

VALDEMAR JIMENEZ SOLIS: ESTAS FLOJEANDO!

Varios lectores de LETRAS se han dirigido a esta columna pidiendo que se les informe sobre la actividad literaria del bardo mexicalense Valdemar Jiménez Solís, y recalcan que desde hace algún tiempo, les ha privado de su obra este poeta campesino.

En otras palabras, Valdemar, te están diciendo: no seas flojo!

JUEGOS FLORALES DE LA FUNDACION DE LA PAZ

El Prof. Armando Trasviña Taylor, con intervención del joven y dinámico Prof. Moisés Coronado, nos envió los tres poemas que ganaron los premios de los IV Juegos Florales de la Fundación de La Paz, B. C., y nosotros, muy gustosamente, los damos a la publicidad en esta misma edición.

Tres profesores, tres maestros de escuela, fueron los poetas triunfadores en este certamen organizado por la Dirección de Acción Social del Gobierno del Territorio que preside el Lic. Hugo Cervantes Del Río.

QUE, ES MUCHA LA CHAMBA, QUERIDOS AMIGOS?

Desde hace bastante tiempo que algunos amigos de LETRAS en el Territorio de Baja California, nos tienen un tanto olvidados. Nos referimos, desde luego, a Carmen Pérez Amador, Ernesto Eutimio Pinzón Espinoza, Néstor Agúndez Martínez y Jesús Castro Agúndez.

Suponemos que tal olvido es hijo de la mucha chamba... O no?

TURISMO Y CONVENCIONES... Y B. C. EN MARCHA

Por un lado fué el Ing. José Francisco Munguía quien nos habló entusiastamente de los Juegos Florales que para Septiembre, organizaría Turismo y Convenciones, y por otro, fué Alberto Laborín quien nos dijo que dentro del programa de la Feria y Exposición "Baja California en Marcha", habría en Agosto un certamen literario.

A la hora de entregar a la imprenta el material de LETRAS para junio, apareció la Convocatoria del certamen de "B. C. en Marcha" para poetas extranjeros y mexicanos (sí?), prometiendo 5 mil pesos del Gobernador y Rama de Olivo de la Industria Olivarera. Esto último, nos hace preguntar: Le ganaron la idea que Turismo tenía para Septiembre, Ing. Munguía?

OCTOSILABOS

La Paz, cumpliendo lo suyo,
hizo sus Juegos Florales...
y el señor Gallego Monge
los hizo por Mexicali.

ALAN GOROSAVE Y EL MILAGRO DE LA POESIA

Por "Mam" PERAZA

Quienes en alguna forma están pendientes de todo lo criticable que acontece en Tijuana (criticable para efectos de censura, desde luego), deberían tomar nota de lo que está aconteciendo en el centro nocturno Frenchy's La Rue, ese "lugarcito más romántico de Tijuana", como seguramente le agrada al señor Carlos Merino que califiquen a su "feudo".

Lo que allí está aconteciendo, es bueno, magníficamente bueno (valga la buscada redundancia), ya que dentro de un medio al que se le creía tremendamente refractario a la belleza que encierra la poesía, está sucediendo que en la voz internacional de Alán Gorosave, desde hace meses se realiza allí el milagro del interés por tal belleza.

Sucede que hace unos ocho meses, llegó a dicho centro de espectáculos el declamador (internacional en su prestigio pero bajacaliforniano por nacimiento) Alán Gorosave, para una prueba de dos semanas. La prueba resultó, desde el primer momento, del gusto del público, y tan de su gusto sigue siendo, que Alán continúa actuando los viernes, sábados y domingos, en tres tandas que son presentadas a las 23, a la una y a las tres horas.

Claro es que los asistentes al "lugarcito más romántico de Tijuana" no solamente escuchan poesía. Allí están el maestro pianista Adrián Márquez y su conjunto, en el que figura la siempre atractivo y de moda, Letizlia Cárdenas, para ofrecerles música y canciones, haciendo muy hermosa y brillante compañía con el mulegino Alán Gorosave.

Desde luego que hay necesidad y obligación de parte nuestra, de tomar en cuenta que buena parte de ese milagro, se debe a la indiscutible calidad del surcaliforniano declamador, pues ha tenido mucho acierto al escoger las obras poéticas que ofrece a su atento y selecto auditorio, acierto que le está rindiendo cálidos aplausos que se traducen en constante repetir sus actuaciones.

Una de las obras que mayormente ha llegado al alma de los espectadores, es la prosa poética de la joven periodista María del Carmen García Armenta, tan estimada y querida en nuestro medio, desde los años cincuentas, cuando en las páginas de "El Heraldito" y el "Baja California" ofrecía a sus lectores aquella gustada columna titulada "Permítame que le



Carlos Merino, María del Carmen García Armenta y el gran declamador Alán Gorosave.



Diga". La concurrencia que en cada fin de semana en la varonil voz de Alán, ese "Tijuana y Yo" de María del Carmen García Armenta. Tanto no se asiste a Frenchy's La Rue, no se cansa de escuchar cansa, que el señor Merino tuvo la feliz idea de invitarla a venir desde la Metrópoli, donde reside, para presentarla al selecto público que tanto aplaude su obra.

Qué bien harían esas gentes que siempre están al acecho de lo malo que en algunos renglones de la vida le cometen a Tijuana descastados elementos, en asomarse siquiera brevemente, a ese centro nocturno donde Alán Gorosave está ofreciendo el milagro de que haya muchos tijuanaenses que se interesen por las cosas de la cultura, por las bellezas de la poesía.

Los ocho meses —y recuerden: iban a ser dos semanas!— que el gran declamador lleva actuando en Frenchy's La Rue, serían una aleccionadora experiencia para quienes gustan de apedrear a Tijuana. Si usted, señor Merino, puede invitarlos: invítelos!

CORRIDO DE 'MAMINO' MILLAN

(A la memoria de mi padre, quien este Junio cumpliría 77 años)

Aguacaliente, Concordia,
estado de Sinaloa,
fué la cuna de una historia
que voy a contar ahora;
es una historia sencilla...
la historia de una persona.

Amor, canciones, guitarra
y naipes en cada noche...
después de diurnas jornadas
que incitaban al desfogue
de la creación carpintera...
aromada en pino y roble.

Así transcurre la vida
de Maximino Millán...
y se alternan alegrías
con el resabio social
que provoca Tata Díaz
con su actitud capataz.

Aquel muchacho nacido
el año noventa y dos,
sintió su pecho encendido
por la Gran Revolución.
Y se fue con su guitarra,
con su "treinta" y su canción...

De la prisión de Concordia
salió "Mamino" a luchar,
montando el mismo caballo
del general Salazar.
Así se metió en la "bola"
del 10... "Mamino" Millán.

"Juan Carrasco se paseaba
de El Potrero hasta El Quemado,
otro como Juan Carrasco
no lo encuentran ni comprado",
Así cantaba "Mamino"
entre balazo y balazo.

"Carrasco, como era justo,
les dijo que se rindieran...
y el capitán le contesta:
no me rindo aunque me muera".
Y "Mamino" y su guitarra
alegran la balacera!



El mineral de El Rosario
con su plata, fué testigo,
cuando "Mamino" en la escuela
pidió prestado a su niño.
Por calles y por plazuelas
anduvo el padre con su hijo.

"Mamino" nunca pensó
que aquel paseo con su niño...
era el último en su vida
porque así ya estaba escrito.
La santa Revolución...
dejó sin su padre al hijo.

La gente de Juan Carrasco
se llegó hasta La Labor...
y con la sangre de hermanos
la tierra se enrojeció.
Junto con su hermano Horacio...
"Mamino" allí se quedó.

Amor, canciones, guitarra
y barajas ya no son...
las cosas con que "Mamino"
se fue a la Revolución.
Hoy Millán está en el cielo...
con Hermelinda, su amor.

"Vuela, vuela palomita,
no te canses de volar"
si pasas por La Labor
zurea por los Millán:
el subteniente "Mamino"
y su hermano, que allí están.

Çanta, canta palomita,
nunca dejes de cantar
como cantaba en las noches
el subteniente Millán.
Aguacaliente, Concordia,
tu canción escuchará.

Mazatlán, Sin. julio 3 de 1964.

Miguel Angel MILLAN PERAZA

LA FAZ DE LOS CAMINOS

(Flor Natural en los XVI Juegos Florales de Santiago Ixcuintla, Nay.—Mayo de 1969)

Por Luis GIRARTE MARTINEZ

— I —

De los primeros pasos
nacieron los caminos:
largos como la línea de los tiempos,
sensibles como el llanto y el olvido
Nacieron como el fruto
de la primera huella
marcada en el umbral del paraíso.
Y son ante el silencio de los años
el veraz testimonio de un testigo.
Ellos, como los ojos
forjaron la esperanza
de encontrar otras cosas
más allá de este sitio,
y el anhelo indeleble de la búsqueda
en mi hora de ausencias y dolores vencidos.
No hacen caso a las sombras
que viajan por sus cauces
como sol fugitivo;
mas retienen el golpe inquebrantable
de los pasos errantes
en busca de un destino.

Tiene su faz
palpitando una aurora del rocío
y el letargo más hondo
impreso bajo el surco del exilio.
Su nombre no lo saben las torcazas;
ni lo ha inspirado
el coro de los niños
pero lo escribe el tiempo
con flechas en el campo,
para marcar el rumbo
del lugar prometido.

Hoy contemplo el ramaje de sus brazos
siempre transfigurado de viajeros
por encontrar el corazón preciso;
y el polvo que se alza de la tierra
por llenar de fatiga la mirada
y acechar realidades detrás de un espejismo.
Hoy los palpo en mis manos,
como quien acaricia con amor,
el pétalo rosado de los lirios.
Los presiento en la sangre
que hierve en el fragor de mis latidos,
en las grietas de sed resquebrajada,
en distancias de vértigo infinito;
porque los siento en mí,
—carne que se desangra
por el hondo deseo de ser río!—.
Oh, las rutas del agua!
Oh, los senderos íntimos!
Oh, las brechas que se abren a los párpados
con mágico delirio!
Hoy tengo reflejada su imagen en mi rostro!
En mis labios de fuego los cobijo!
Y rescato a sus cruces
la epopeya

de mis días perdidos!
Han llegado a la puerta de mi casa,
—amplio horizonte el mío!—.
En mi ciudad se entroncan
como en el alma
el cáliz de los hijos,
—oh, los cantares altos
que se forman con trinos!—.

— II —

Quién pudiera irse lejos
y no dejar las huellas en el polvo
como total entrega de sí mismo?
Quién pudiera hospedarse en las pupilas
un tajo de distancia
y apagar el fragor de su delirio?
Estoy en el camino,
en el vértice duro de todos los caminos;
como una piedra o punto de partida,
frente al pórtico grácil
de la vida hecha flor en un suspiro.
Y levanto los ojos,
a la altura del tiempo,
por reclamar el rastro de mi stirpe
perdido en el principio.

Los caminos son parte de nosotros
y algo de sí mismos.
Ellos saben la historia
de mi errante parábola de siglos;
del odio cimentado en la discordia
que florece en la patria de solares baldíos;
del hondo palpitar del corazón,
—eterno peregrino—,
por vivir de la hora los instantes
intensos y sombríos.

Jamás serán la sombra ni el fantasma
que el sátrapa libera con sus garras de
(abismo).
Ellos serán por siempre una plegaria,
—!voz de la sangre nuestra
tras su larga cadena de cilicios!—.

Para cada existencia
la faz tiene un camino;
camino de la muerte,
camino del olvido,
camino de los ojos que se cansan
de tanto ver el mar y lo infinito,
camino de concordia y amor para los
(pueblos)

como único vínculo
que apresa dulcemente con cadenas de luz
nuestro dolor más íntimo.
Qué sería del hombre
si jamás concibiera su sendero
para el viaje perenne
de los días votivos?

(Pasa a la Página 21)

Cancion a mi Madre

(2o. Lugar en el Certamen Literario de Homenaje a la Madre, en Santiago Ixcuintla, Nay.—1969).

Madre: eres guía, eres consuelo,
eres bálsamo en las penas;
más que una estrella del cielo
brillas tú, madre, en la tierra.

Rosa de blanca pureza,
símbolo de la ternura,
tienes por naturaleza
ser la más dulce criatura.

En tu deber sacrosanto
tienes tu eterno calvario:
Madre bendita en el parto,
santa de mi relicario.

Dios perdona a la ramera
que del pecado conciba,
pues no hay pecado en la tierra
que el ser madre no redima.

Que si el pecado maldijo
toda la madre es bendita,
y el don de tener un hijo
a la mujer dignifica.

Abnegada hasta el delirio
tienes de Dios la grandeza,
por un hijo hasta el martirio
sufres con santa nobleza.

Por eso el Dios de los cielos
tu santo nombre bendijo,
y por gozar de un anhelo
vino al mundo en forma de hijo.

Y pagó por una madre
con su vida y sacrificio,
y hasta el cielo de Dios padre
habría dado si es preciso.

Que de las dichas habidas
ninguna es bastante grande
como la dulce y sentida
que sabe dar una Madre.

Pues si es mendigo el que implora
una caridad por hambre,
peor mendigo es el que ignora
lo que es cariño de madre.

Por el amor de tus hijos
eres tú, noble criatura;
pero también si es preciso
los defiendes con bravura.

Si hasta la mansa cordera
se torna en hostil y huraña
y defiende como fiera
al fruto de sus entrañas.

Y la fiera peligrosa
se vuelve criatura mansa,
cuando lame cariñosa
al cachorro que amamanta.

MADRE QUERIDA TE SIENTO JUNTO A MI,

(1er. Lugar en el Certamen Literario de Homenaje a la Madre, en Santiago Ixcuintla, Nay.—1969)

Como todos los años he venido
hasta tu tumba a colocarte flores,
que tarde, Madrecita, he comprendido
tu vida de dolor y sinsabores.

Me he puesto ha recordar los días de infancia,
los días felices cuando yo era niño,
entonces, por mi edad o mi ignorancia
no supe aquilatar tu gran cariño.

o supe valorar que tu ternura
convertía mi existir plácido y grato,
ni pude comprender que tu amargura
se acentuaba en tu faz, cuando era ingrato.

No supe darme cuenta que en tus ojos
de lánguida mirada, siempre tristes,
se reflejaban negros los abrojos
que comenzaron cuando el ser me diste.

No pude percatarme en mi ceguera
que tu tristeza, tu melancolía,
y el tono blanco de tu cabellera
se debía a tus pesares, Madre mía.

No me dí cuenta, Madre, que tu paso
era cansado por los años largos,
ni que el tibio calor de tu regazo
me hizo olvidar los ratos más amargos.

Qué tarde he comprendido tu cariño.
hoy, que reposas en el lecho frío,
vengo hasta tí para tornarme niño
y a pedirte perdón... Tesoro mío.

A decirte que estando en esa fosa
siento, Madre, que vives a mi lado,
y que con frase santa y cariñosa
me consuelas si vivo desdichado.

Pues te siento en lo fresco de la aurora,
en la quietud austera de los montes,
en el trino sensual de aves canoras,
en el distante azul del horizonte.

Te siento en la fragancia de las flores
y en el llanto que aflora a mis pestañas,
y al sentirte, no siento mis dolores,
porque siento también que me acompañas.

Octavio CAMPA BONILLA

Pues no hay cariño más grande
en el universo entero
que el que nos brinda una Madre
que es puro, noble y sincero.

Madres jóvenes benditas,
madres ancianitas, santas
madres que ya el cielo habitan,
mater vida, mater alma.

Sean todas benditas Madres
por los siglos de los siglos
luz que brille en los altares
del pecho de vuestros hijos.

Federico HERRERA PADILLA

ISLA DE SANTA CRUZ

Por Guillermo Arrambidez Arellano

La Isla de Santa Cruz, es un paraje solitario y desierto, solamente bordeado en partes por verdes manglares que se extienden a lo largo de sus costas, principalmente en la parte sur, donde el suave declive de la agreste formación volcánica, ha dado lugar a pequeños esteros y estrechas playas de blanca y fina arena.

Se localiza al noreste de la pequeña bahía de Dolores, en el Mar Bermejo o Golfo de Cortés, frente a las costas de Baja California. La distancia aproximada de la costa es de ocho millas náuticas cuando más. Su configuración, al igual que las islas diseminadas a lo largo y a lo ancho del Golfo de California como ya se dijo, fué originada por formaciones volcánicas posiblemente del pleoceno o pleistoceno actual.

El agreste peñón emerge desafiante de las profundidades de un mar tranquilo de azuladas aguas, las que mansamente bañan sus costas en los tórridos veranos, y azotan furiosas cuando el vendaval de los huracanes de los meses de agosto y septiembre barren aquellos mares.

Al igual que las islas adyacentes, Santa Cruz ha sido y sigue siendo seguro refugio de pescadores, los cuales navegan por aquellas aguas en pequeñas lanchas, improvisados veleros hábilmente manejados por estos humildes hombres de mar.

Hace muchos años, cuando la pesca de la perla estaba en su apogeo en esta Baja California, sucedió un extraño caso que a la fecha y con la distancia del tiempo, ha quedado borrado de la mente de los moradores de aquella región. Solamente existe allá, sobre la sierra de la Purificación, un viejo que no se por qué artes, Cronos ha respetado, dejándolo vivir hasta la avanzada edad de ciento cinco años.

La decrepitud ha hecho víctima de aquel hombre, pero en cambio dentro de ese cuerpo, casi despojo, aún brilla una alma vivaz, de clara inteligencia. Un espíritu fogoso que sostiene latente la llama de la vida del anciano, que no queriendo dejarse abatir, desborda su energía narrando viejas historias de pasados tiempos, que fueron testigos de sus años mozos.

"...Cierta vez, un grupo de pescadores arribó a la Isla de Santa Cruz. Hacía años que nadie visitaba el lugar, pues las actividades de la pesca de tiburón se desarrollaban en lugares próximos a la costa.

En aquella ocasión, el viento huracanado había estado soplando desde la mañana y los pescadores de nuestra historia, temerosos de que por la noche arreciara, decidieron buscar refugio en la isla.

La pequeña panga se aproximaba rápidamente al islote, impulsada por el viento. La deshilachada vela, remendada con mil parches, había sido arriada ante el temor de que el viento volcara la embarcación pues soplabla cada vez más fuerte. A remo, buscaban aquellos hombres el lado opuesto de la isla, en el cual calculaban encontrar amparo contra el fuerte vendaval.

Las olas encrespadas y el azul acerado del mar, presagiaban la tormenta. En los farallones cercanos a la isla, chocaban con furia las grandes masas de agua, que al estrellarse contra las rocas, se rompían en mil fragmentos de blancas y espumeantes moléculas salobres.

En el espacio, las gaviotas y pájaros marinos agoreros,

graznaban al unísono, cual chiquillería alborozada. El constante relámpago desprendido de las gruesas nubes, restallaba cual gigantesco látigo, resquebrajándose en zigzagueantes destellos. La atmósfera cargada de electricidad, se precipitaba en el mar o en las prominencias montañosas. La detonación sorda y profunda se perdía repercutiendo en lo infinito.

A las primeras ráfagas huracanadas, los pescadores atracaron en la playa. Como buenos conocedores, esperaron a que la ola se retirase mar adentro y luego, aprovechando el regreso de la misma, a un solo impulso con los remos, remontaron la cresta, que tras de deslizarse sobre la ondulante superficie, los fue a depositar suavemente en la orilla. Rápidamente brincaron de la panga y entre todos, haciendo palanca con los garrotes tiburoneros, jalaban la embarcación hasta retirarla lo suficiente para evitar que el oleaje la arrastrase nuevamente en la resaca, procediendo después a voltearla con la quilla al aire, para que presentase menor resistencia al huracán.

Cuatro eran los navegantes, dos de ellos de apellido Drew y dos más, Davis, posiblemente descendientes de aquellos aventureros que vinieron a la península en los principios de su colonización, o tal vez de los viejos piratas ingleses que asolaron estas costas.

Al tamar tierra, extendieron su vista en busca de algún refugio. Los Acantilados en aquella parte de la isla, no estaban muy distantes de la playa. Al pie de los mismos, una laguna pequeña, bordeada de mangles, daba un toque verde al escueto paisaje, formando un recodo con la escarpa de la montaña. Hacia éste se dirigieron los pescadores, considerando que ahí podrían abrigarse.

El temporal había arreciado y constantes ráfagas acompañadas de intermitentes rachas de llovizna, caían cada vez con más frecuencia. Los manglares mecían su follaje desordenadamente, azotados por el viento y la superficie de la pequeña laguna, se rizaba con estremecimientos de chubasco.

Los hombres, impelidos por el vendaval, rápidamente llegaron a la laguna y de ahí al recodo del cantil, solo era cuestión de un corto rodeo. En breve estuvieron en el lugar que formaba estrecha playa, moteada aquí y allá por incipientes mangles.

Uno de los Drew que iba por delante, con brusco ademán, se detuvo súbitamente y haciendo señas a sus compañeros, hizo que también detuvieran sus pasos. Interrogadoramente y en suspenso lo miraban, mientras tanto Drew, acechante, dirigía la vista hacia los mangles y en voz baja les dijo: "Me pareció ver una sombra moviéndose entre el ramaje, casi puedo asegurar que alguien anda por allí, Vamos, quien sabe que será!

Encaminándose hacia el lugar, vieron fugazmente que una figura humana, completamente desnuda y de largo cabello, se escabullía con rapidez entre los arbustos. Ante esto, los pescadores apresuraron sus pasos hasta correr en seguimiento de aquel escurridizo ser, que misteriosamente se había esfumado entre los matorros. Se inició entonces una intensa búsqueda, aún cuando el chubasco ya en su plena furia, la hacía más difícil.

El lugar en que había desaparecido aquella forma humana estaba escasamente poblado de vegetación, por lo que pronto

recorrieron todos los rincones, hasta el mismo borde de la laguna, mas la búsqueda fue infructuosa, pues nada, absolutamente nada encontraron.

Intrigados, se preguntaban si no habrían sido víctimas de alguna alucinación, pero estaban seguros de haber visto aquel ser que huía entre el ramaje. No era posible que hubiera desaparecido sin dejar rastro, así es que decidieron buscar de nuevo, escudriñando minuciosamente todos los rincones.

El viento seguía soplando con furia, y los pequeños granos de arena de la playa, azotaban los rostros de los hombres, que con el antebrazo trataban de proteger sus ojos,

Repentinamente uno de ellos, lanzando un grito, corrió hacia la laguna, chapoteando con grandes zancadas entre la cenagosa orilla llena de agujeros de cangrejo, se arrojó sobre algo que se debatía entre el agua, y a gritos, que el fuerte viento del huracán arrastraba, llamaba a sus compañeros, los que más bien por los ademanes y lo que contemplaban, se dieron cuenta de que al fin terminaba la persecución.

Rápidamente se unieron a su compañero y tras de leve forcejeo, sacaron en vilo un extraño ser, que luchaba y lanzaba dentelladas a sus captores. Como todo se había desarrollado en el fango del cangrejal, tenía el cuerpo y la cara, así como aquellos sus largos cabellos, cubiertos de lodo, presentando un aspecto fiero y deprimente.

De momento, los hombres sorprendidos, solamente trataban de dominar a la salvaje creatura. Al final, pudieron someterla por completo, siendo hasta entonces cuando se dieron cuenta de que aquella era una mujer. Una mujer salvaje y en completo estado de desnudez.

Luchando con la tormenta y la cautiva, llegaron hasta el arrecife, lugar en el que efectivamente se encontraron en un natural refugio. Al llegar, la mujer con un esfuerzo supremo se soltó de sus captores y rápidamente huyó hacia un rincón perfectamente disimulado entre una hoquedad de la roca y semiculta entre los arbustos.

Esta al parecer, era su guarida. Los pescadores al aproximarse, encontraron señales de un burdo lecho de ramas. Más bien semejava aquello un cubil, restos de pescado a medio devorar, se encontraban esparcidos por el suelo, denotando que el lugar había sido habitado por mucho tiempo.

La mujer, con un instintivo pudor, se encontraba hecha un ovillo en su rincón, semicubriendo sus desnudeces con el pelo de espaldas a los hombres, quienes todos confusos, no sabían como explicarse la presencia de esta mujer en aquel islote solitario. La interrogante surgía descomunal. Desde cuándo estaría abandonada en ese lugar? Cómo había llegado allí? Quién era? En fin, imaginemos las mil conjeturas que se formularon al respecto.

La tormenta continuó durante toda esa noche, llovió copiosamente. El vendaval aumentó y el estruendo de las descargas eléctricas se sucedió continuamente, iluminando con sus destellos el espacio. En el refugio de los arrecifes, aquellos seres contemplaban el espectáculo de los naturales elementos, siempre imponentes y soberbios.

El día siguiente amaneció tranquilo, la tierra empapada dejaba sentir en el ambiente, delicioso aroma de humedad. Las hojas de los mangles verdes y brillantes, recién lavadas, despedían hermosos destellos luminosos, destilando las últimas gotitas cristalinos de la lluvia. De arriba, del cantil, hilillos de agua se precipitaban al vacío, en su tenaz afán de incorporarse al mar, chocaban con las salientes rocosas, formando mil diminutas cascadas. En el espacio, alguna nubecilla rezaçada, seguía indolentemente su curso hacia el norte, en pos de la tormenta.

Los pescadores y la mujer, habían pasado la noche en constante vigilia, cada quien encerrado en sus propios pensa-

mientos. Uno de los hombres se había quitado parte de sus vestiduras, arrojándoselas a la mujer, quien, como animal salvaje, se encogió más en su rincón, mirando con desconfianza la ropa. Finalmente poco a poco, fue extendiendo su brazo, repentinamente con un brusco jalón, cogió las ropas, con las que rápidamente cubrió la cabeza y parte de su espalda, permaneciendo así hasta el amanecer.

Pasado el chubasco, se dispusieron los pescadores para regresar a sus hogares. Ahora tenían el problema de la mujer, pero el fin, después de dos o tres opiniones, la decisión fue llevarla con ellos.

Tras de luchar nuevamente con la salvaje y vestirla lo más convenientemente que pudieron, la ataron, pues sólo en esta forma les fue posible conducirla hasta la panga.

Al llegar a la playa, encontraron la embarcación intacta, solamente medio sepultada entre la arena. En breve la sacaron y al igual que el día anterior, con las palancas la botaron al agua. Cargaron sus cosas, colocando el palo de la vela en el hueco del banquillo del centro y la carlinga, la botavara se había quebrado pero con un pedazo de canelote la suplieron. A la mujer, la acomodaron en la popa, junto con el montón de "simbras", boyas y demás aperos de pesca. Un vientecillo leve del sur, hinchó la vela y el palo de tajamar de la proa, hendió las aguas. Por la popa se iba quedando una estela que con suaves oleajes y pequeños remolinos, alejaba la panga de la isla. La pobre creatura que al principio había presentado resistencia, ahora, indiferente, veía maniobrar a sus captores. A medida que se iba alejando, en su rostro se reflejaba una tristeza enorme, que dejaba traslucir el deprimido estado de ánimo en que se encontraba. Su mirada se quedaba prendida del paraje, en donde tantos años había vivido y dejara todo lo que había sido su mundo, aquel su mundo salvaje y primitivo que era lo único conocido por ella, en donde quizá dejaba algo infinitamente amado o algo adormecido en su cerebro, que con sutileza se adhería a su pasado ignoto. Melancólicamente y con ojos entrecerrados, permaneció sentada en el piso de la lancha, su largo cabello hirsuto y descuidado, se mecía con el viento, su piel curtida por las inclemencias, se estremecía de vez en cuando ante lo desconocido.

La travesía se realizó sin novedad, llegando finalmente los pescadores al lugar en donde habían dejado a sus familias. Los niños y los perros fueron los primeros que salieron al encuentro de los hombres, después, las mujeres acudieron presurosas tratando de ayudar al desembarco.

Cuál no sería la sorpresa al ver llegar a los suyos con un acompañante, más aún cuando al desembarcar se dieron cuenta de que aquello era una mujer.

La salvaje fue levantada en peso y pronto las mujeres la tomaron solícitamente a su cuidado. La extraña, desconfiada, rehuía, haciéndose necesario llevarla entre todos hasta una de las cabañas, en donde se echó en un apartado rincón. Temerosa y con ojos desconfiados, miraba a su derredor cual animalillo acosado.

Así transcurrieron muchos días, tal vez un mes o más y aquella joven poco a poco, se fue acostumbrando al trato de las gentes, tomándole sabor a los mil detalles nuevos por completo para ella. No hablaba, siempre estaba expectante a las diversas actividades de los pescadores y sus familias. Algunas veces emitía sonidos semejantes al grito de las aves marinas o un ligero murmullo indefinido.

Cuánto tiempo debió estar abandonada aquella mujer en la isla! Tal vez desde pequeña, pues no daba muestras de entender el sencillo lenguaje de aquella gente, y aún cuando su rostro se iluminaba con destellos de clara inteligencia, pasaría mucho tiempo para que la joven pudiera dar una luz

sobre su origen y el misterio que la rodeaba.

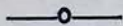
Las esposas de los pescadores la habían aseado y vestido, al mismo tiempo habían peinado su cabello, que ahora colgaba sobre sus espaldas en hermosas trenzas. Su rostro limpio, veíase hermoso; de rasgos finos y tez apiñonada, daban un aspecto distinguido a su persona, y el antes fiero gesto, había desaparecido de su faz, dulcificando aquella hermosa cara, esfumando su temor al sentirse tratada con cariño por la familia había hecho cargo de su persona, también su desconfianza había desaparecido. Al principio rechazaba los alimentos cocinados, en cambio, comía con deleite trozos de pescado crudo o caracoles y cangrejos que lograba pescar en la vecina playa. Poco a poco empezó a comer los alimentos que le invitaban las mujeres del paraje, hasta que al final fue dejando sus antiguos hábitos.

Nunca trató de huir, solamente un día, ya pasado algún tiempo de convivir con los pescadores, se alejó un poco de las casas, permaneciendo sentada sobre unas peñas por largas horas. Las gentes, desde lejos, la observaban, considerando prudente dejarla sola.

Tal vez aquel retiro sumió en profundos y complejos pensamientos su primitiva mente. Tal vez algunos vagos recuerdos adornados de su pasada vida, surgieron de los recónditos rincones de su cerebro, y sentimientos muy lejanos brotaron de su alma, haciéndola estallar en sollozos acompañados de nerviosos estremecimientos, que la hicieron echarse sobre las rocas, palpitante.

Así la encontró Chabela, una de las mujeres del lugar, que le había tomado especial cariño. Con infinita paciencia había hecho que poco a poco, la extraña fuera desechando sus temores y desconfianza. Al ver a la joven caer abatida, corrió hacia las peñas; con cautela se aproximó y con suave voz la empezó a llamar, más aquella permanecía en silencio, sólo sacudida por los sollozos. Decidida, Chabela subió a las rocas acercándose, cariñosamente pasó su mano por la cabellera de la joven. Al contacto de aquella mano acariciante, la salvaje se fue incorporando lentamente y con un impulso extraño, que posiblemente hacía muchos años había sentido y ahora revivía, en busca inconciente de amparo se arrojó en los brazos de su amigo. Con torpe voz, balbucía deshilvanadas palabras, principiando por un quedo susurro musitante, que poco a poco fue aumentando, hasta convertirse en jubiloso grito, que rompió las oscuras barreras del pasado, surgiendo nuevamente a la luz sus recuerdos, que se desbordaron en un torrente de palabras y frases trucas y sin forma. Chabela con la boca abierta de admiración, la contemplaba llena de estupor ante el prodigio.

La transformación de la joven mujer cambió la situación por completo, pues día a día fue coordinando más sus ideas, hasta que finalmente recuperó por completo el recuerdo de todo su pasado, que en fragmentos fue narrando hasta formar la siguiente historia.



"...Pedro era nativo de la sierra en la cual había vivido hasta que su mujer había muerto, víctima de quien sabe qué rara enfermedad, que le atacó en un seno.

Principió por un pequeño forúnculo que fué creciendo a tal grado, que aquello se convirtió en una llaga purulenta y mal oliente, que al final acabó con la vida de la infeliz: murió debatiéndose en medio de terribles dolores y lastimeros ayes.

El hombre y una pequeña de escasos tres años, quedaron solos allá, en el rancho cercano a la Purificación, arriba, en la sierra, sin parientes y con escasos amigos. Después de la muerte de Loreto su esposa, la terrible soledad lo agobiaba.

Le dolía en el alma escuchar el llanto de su pequeña, que

sin cesar buscaba a la desaparecida por los rincones de la vacía choza. Aquel plañidero llanto de la inocente que buscaba desesperada el perdido calor de su madre, sus besos, sus ternuras, sus caricias, todo aquel que sólo una madre puede prodigar a una desvalida creatura incapaz de valerse de sí misma. Si antes el hombre había sido algo indiferente para con su hijo, ahora un vivo sentimiento paternal se había despertado en él, y el vacío dejado por la difunta, había sido reemplazado con el amor a su hijita, llenando la sencilla alma de aquel hombre, de raras sensaciones de ternura indescriptible y compasiva, ante la desgarrante orfandad de su María.

La pequeña, en su infantil inocencia, correteaba por el jacal desolado, mientras el hombre se sumía en profundos pensamientos que tan solo llenaban su mente de tortura. El doloroso recuerdo de su mujer prevaecía y a cada momento le asaltaba, haciendo su vida desesperante. La necesidad y la pobreza, aunadas a todos sus pesares, le hicieron acariciar la idea de bajar de la sierra. Bajar y largarle a la planicie o a la orilla del mar. Huir de aquellas ingratas montañas sembradas de precipicios y crestones que solo tristes recuerdos le traían. Alejarse para siempre de aquellos lugares en busca del olvido y la mitigación de su pena.

Un buen día, recogiendo sus escasas pertenencias, cargó el famélico jumento, con sus cosas y sobre ellas montó a la pequeña. Saliendo la serpienteante vereda pedregosa y empinada que baja de la montaña, se fue a la playa. Bajó al mar sin saber porqué; aquellas playas estaban desiertas, sin moradores. La navegación por esas costas, era pobre y escasa y sin embargo, un oculto sentir le decía que ahí encontraría los medios de sustento para él y su pequeña hija.

Pedro nunca antes había visto el mar. Al encumbrar la sierra, se quedó extasiado al distinguir la inmensidad azul que se perdía en el infinito. Entre la bruma, diseminadas en la vastedad marina, se veían las islas, que daban margen a que en la imaginación naciera la impresión de masas flotantes en el espacio, cual visiones etéreas, tachonadas de blanquecinas nubecillas.

Al anochecer llegaron fatigados y hambrientos. La pequeña María se había sostenido a duras penas, sobre el lomo del asno. En su infantil rostro, mostraba las marcadas huellas de la fatiga. La jornada se había prolongado desde el amanecer de aquel día...

Penosamente, descargó el hombre sus humildes pertenencias, persogando al jumento junto a unas hierbas pegadas al paredón del cantil.

Regresó después junto a su hija, que echada sobre la arena, dormía profundamente.

A pesar de la enorme fatiga, Pedro se dió a la tarea de prender lumbre para calentar café y dar algún bocado a la niña. Trabajosamente la despertó y con los ojitos cargados de sueño, comió algo, volviendo a echarse sobre la arena.

El hombre permaneció largo rato despierto, tirado también en la arena junto a su hija. La tibia brisa del mar le traía exquisitos aromas yodados y el suave oleaje al rebotar en la playa, dejaba fosforescencias extrañas de corpúsculos marinos. Se durmió con la incógnita del mañana y el vivo recuerdo del ayer, que lentamente iba pasando por la retina de su cerebro, perdiéndose al fin entre la bruma de un sueño cargado de fatiga y suspensión.

Los destemplados graznidos de las gaviotas, iniciaron el amanecer del día siguiente. Grandes parvadas de las palmípedas poblaban los vecinos riscos, estribaciones de la montaña. Al levantar el vuelo, ráudas trazaban parabólicos virajes, deteniéndose en su aleteo en un solo lugar, al acecho de la presa. Las riñas a picotazos, aletazos y graznidos, se registraban interminablemente, al disputarse los desperdicios o la posesión de los riscos.

Pedro se dedicó a las actividades del mar, a la pesca

en sus distintas formas. Primero pescaba como Dios le dió a entender, pues carecía de aperos, pero pronto su habilidad se impuso, convirtiéndose en un magnífico nadador, cazaba las caguamas cuando salían a la superficie, llevándolas a la orilla con vigorosos jalones.

Con el tiempo y al paso de algunos pescadores, fue adquiriendo anzuelos y piola, contando así con mejores medios para sus actividades. También sacaba almejas, cuando no había más. Cuántas veces esto era el único alimento para él y su hija! Otras veces, más afortunados, lograban la temporada de postura, para hacer cosecha de huevos de gaviota. Tenía que escalar las cumbres de los arrecifes costeros y buscar entre los resquicios de las rocas, en donde anidaban las palmípedas.

En aquellas playas solitarias, el único sustento de la vida sólo se podía obtener del mar. La pequeña, a medida que fue creciendo, también fue aportando su ayuda, y muchas veces llegaba con almejas, langostas o caracoles a la improvisada choza construida junto a los arrecifes, con maderas de naufragos.

Hacia un año que habían llegado a la playa, casi el mismo que había transcurrido desde la muerte de Loreto. La vida apacible y primitiva era siempre la misma. La rutina diaria se sucedía inexorable, interrumpida de vez en vez, muy a lo retirado, por la visita de uno que otro pescador, que a su paso visitaba el "paraje".

Generalmente aquellas visitas eran breves, cuando más, pernoctaban alguna noche en el lugar, partiendo al día siguiente.

Un día, al amanecer, Pedro divisó en el otro extremo de la playa una panga y junto a ésta, un hombre recostado sobre la arena. La curiosidad lo llevó a investigar, encaminando sus rasos con aquel rumbo. Lo encontró dormido, tal vez había navegado durante la noche y la fatiga lo había rendido, el caso es que ahí estaba, tirado en la arena, profundamente dormido.

Pedro con atención lo observaba, tratando de reconocer a alguno de sus conocidos. Era un hombre alto, fornido, bastante moreno y de crecida barba. Los rasgos de su cara eran duros, denotando que aquel hombre estaba acostumbrado a llevar una vida de dureza y constante lucha. Su labio inferior presentaba una cicatriz aún reciente, que le daba un rictus fiero a la boca. En aquel momento el extraño se movió y con lentitud abrió los ojos. De pronto, una mirada vaga, cargada aún por los últimos cúmulos de sueño, fue lo que despidieron sus ojos, no se percató de la presencia de Pedro, pero súbitamente, de un salto se puso de pie, adoptando cierta actitud defensiva. Así permaneció por algunos instantes, más al ver que Pedro sólo se concretaba a observarlo pacíficamente, reaccionó cambiando ahora aquel su gesto fiero, por uno amistoso, diciendo a continuación, a modo de disculpa:

—Buenos días, amigo, anoche llegué, venía muy cansado y me quedé dormido. Cómo se llama aquí?

—Pues no sé, no tiene nombre, hace tiempo que vivo aquí, pero no sé cómo le llamen. Estamos cerca de los Dolores—
Contestó Pedro.

Fuera de lo acostumbrado por los otros visitantes, éste no demostró deseos de irse, decidiendo permanecer en aquel lugar ignoto y solitario. Pasaba largas horas a la orilla de la playa, tirado sobre la arena. La panga en que había llegado, la tenía cubierta por unas ramas, bajo un manglar al final de la ensenada. En sus pláticas, decía llamarse Silvano Arce y venir de los Barriles, un poco al norte de Santa Rosalía. Allí se había dedicado a la pesca de la perla. Durante muchos años había trabajado en las "armadas" según decía; había tenido que dejar la última, porque se había disgustado con el capitán del barco, a consecuencia de lo cual, había sufrido aquella

fea herida. Por temor, había huído hacia el sur.

Narraba infinidad de aventuras de sus correrías como buzo. Pedro y su hija, siempre estaban pendientes de los labios de Silvano. Hombre de fácil palabra, asombraba con sus cuentos a sus oyentes, que nunca habían salido de aquellos lugares.

Tanto platicó Silvano de sus proezas y de la pesca de la preciada perla, que al fin, un día Pedro le sugirió buscar en aquellas aguas. Se sabía que hacía algunos años habían sacado mucha "concha" a lo largo de toda esa costa. Sin saber por qué ignorados motivos, ahora habían dejado de pescarla.

Silvano en un principio se resistía a volver a sus actividades de buzo, pero tras la insistencia de Pedro, aceptó enseñarle cómo pescar la madreperla. Asimismo, cómo debía dilatar los pulmones con aire al sumergirse, procurando economizarlo, no haciendo movimientos bruscos e innecesarios que producen fatiga.

Al sumergirse en el fondo por primera vez, había que hacer una o varias exploraciones para cerciorarse de la existencia del molusco. Después, dedicarse a la pesca ya directamente, sobre los lugares previamente localizados. También aprendió como desprender la concha de las rocas, con pequeños garfios o una espátula. Pronto Pedro se convirtió en un magnífico buzo. Después de algunas prácticas en lugares cercanos, demostró una rara habilidad para el buceo.

El "paraje" quedaba largas temporadas solitario. Pedro, su hija y Silvano se habían dedicado de lleno a la pesca. Explorando minuciosamente la costa, habían descubierto magníficos "criaderos" de madreperla. Encontrando en esta forma grandes y hermosos ejemplares de incomparable oriente o incontable cantidad de "morralla", es decir, pequeñas perlitas que no llegaban a figurar entre las valiosas de muchos kilates, pero que no dejaban de tener algún valor.

Tras de seis meses de diario pescar, tenían dos grandes botellas llenas de perlas. Desde un principio habían tomado el acuerdo de repartir el producto en partes iguales, dejando una pequeña parte más como pago de alquiler de la panga de Silvano.

Al parecer la armonía reinaba entre aquellos hombres. Amigablemente trabajaban haciendo proyectos para el futuro. Pedro planeaba irse a radicar a La Paz, para que su hijita pudiera estudiar en alguna escuela. Con el dinero de la venta de las perlas, es decir, la parte que le correspondía, había más que suficiente para organizarse en la ciudad. Soñaba con lo mejor para su hija.

Más si Pedro obraba sanamente, Silvano en secreto guardaba una terrible envidia que mal si podía disimular. Envidiaba porque Pedro se había convertido en un magnífico buzo. Por otro lado, envidiaba a su compañero porque éste tenía un cariño, un cariño grande e incomparable, el acendrado amor de su hijo, de la pequeña María ahora de cinco años, que adoraba a su padre, en quien había reconcentrado todo su infantil amor que resumía también el de su desaparecida madre. El hombre por su parte, también amaba entrañablemente a su hijo, con un amor desmedido y su única preocupación era cuidar de ella mejor que a su propia vida.

Pedro veía en su hija el vivo retrato de la difunta esposa, a quien también había amado mucho. Silvano presenciaba a cada momento aquellas escenas de ternura y una intensa rabia corroía su alma, pues él nunca había tenido quién lo amase. Siendo un hombre sin escrúpulos, dentro de su ruin alma abrigaba negros y tenebrosos sentimientos que poco a poco se habían acrecentado, pero que ladamente ocultaba, fingiendo una amistad que distaba mucho de ser sincera. Habían tenido ligeros altercados, debido a lo irascible de su carácter.

(Pasa a la Página 25)

TRANSFIGURACION

(Segundo Lugar en los IV Juegos
Florales de la Fundación de la
Ciudad de la Paz, B. C.—1969)

Por Humberto CESAR García

HOMBRE CALIFORNIANO EL PASADO

Ignorando el principio de su numen
esotérico, ignoto, apasionante,
estirpe fiera de magnas estelares,
ebria de espacio que abrazar pudiera
el espíritu en radiales expansiones,
recorrían los valles, las colinas,
los hielos, las estepas, los desiertos,
indeclinablemente acariciando
el momento crucial en que creyeran
ver la revelación del suelo prometido.

Los Dioses, ya por aquel entonces
taimados y exigentes, sanguinarios y crueles,
viajeros zodiacales, de conjunción de aves,
marcábanles caminos engañosos
signados por cantos de zenzontles,
bramar de caracoles y silbar de aires.
Nuestro infeliz Primario
que dialogaba a solas con los astros errantes
hurgando multiformes dimensiones
de la conciencia cósmica,
busca su integridad en el paisaje;
mas la impasible encrucijada etérea,
la bóveda imponente que en toda aquella raza
pone alma de niño, se regocija,
ríe su ingenua decisión y sus afanes,
y un diluvio de lunas y de soles
bañan su desnudez y sus vigiliás.

Qué tristes debieron parecer sus rostros
al aflorar en su incipiente razonar
la ruín sorpresa! la cruda realidad!
Perdida para siempre la ruta ambicionada,
ya no hubo voces, revelaciones, ¡Nada!
Todo acababa allí. La líquida materia borró
los sueños milenarios.
Los Dioses no escucharon y se quedaron mudos.
Incrédulos, suplicantes, asidos a las piedras
que relamía el mar. Qué solos se quedaron!

Aún rugía el viento apocalíptico
que les negaba el ser,
Y mientras el universo y la tierra
en sus últimos partes confirmaban su estancia,
las razas tributarias de éxodos,
sangrando el simbolismo de su vacío verbo,
recogían los polvos del eterno misterio
perdido más aún el sideral camino.

Así quedaron ellos. Encajonados, mustios, impotentes,
y el grito de rebeldía, tal vez su primer grito,
se perdió en el vacío de todos los abismos,
después que la candente convulsión de la tierra
negó al lecho sus aguas.
Todo quedó en silencio!

TRANSICION

De pronto, una esperanza!
Allá en los horizontes henchidos de destino
vienen seres extraños: la rapiña y el odio
y la cruz por aliada.
Proseguirá el calvario. Allí empieza la mezcla.
El ayer es frenado con brutal inclemencia,
bebieron sangre virgen con vulgar indecencia,
y en singular depósito de todos los lamentos
del tiempo y del espacio, quedan también sus restos.
Y las cadenas rubias de satánicas fraguas,
y la raza vencida que nunca ofreció nada
porque nada tenía, alteró sus motivos,
y distrajo sus siglos un totémico sino
que en la escala zoológica le asignaba el camino:
ser convertido en bestia!

Surge la sangre nueva,
El indio castellano se olvidó de sus Dioses.
Al correr de los siglos pierde naturaleza,
la unidad cosmogónica se fué ya disolviendo
en poliédrica fórmula rota en ascuas sangrientas!
Pero manos piadosas, las manos increíbles
de seres iluminados, alimentan su espíritu,
y renacen sus fuerzas,
le dan luz a sus ojos y ardor a sus venas,
y armándose guerrero y exigiendo el derecho
esculpe su conciencia.

HOMBRE DE MEXICO EL PRESENTE

Hoy el indio, el más puro, el que no quiso mezcla,
el que sigue pensando que llegará el momento de
las cadenas del oprobioso olvido, se ha quedado
tan solo en la faz de la tierra y observa las

rompe
estrellas;
y los que traicionaron su origen, su realeza,
los que olvidaron pronto su galaxia perdida,
confundieron su sangre y se hicieron esclavos
del oro y la violencia.

Hoy está tan mezclada nuestra sangre antes pura
que a veces nos domina aquella de tez rubia
y es cuando invade la mente la sed del poderío,
el hambre del dominio, no importa que pasemos
triturando el derecho y regando cadáveres.

Nuestra sangre mestiza ya no tiene la gloria
de oler a sangre humana,
nos hemos convertido en bestias, no totémicas,
sino por propio gusto, que devoran cadáveres
de principios y leyes, de ancianos y de niños.

Somos los asesinos de nuestro propio género.
Mientras se quema incienso sobornando el derecho,
imponiendo a la fuerza una ruta transida
de derrotas y engaños,
a favor de un imperio que se ha hecho intocable
y que fabrica reinos y destroza ciudades,
que masacra los niños y destroza estudiantes,
jamás aceptaremos que a nuestras formas yertas
lleguen risas joviales.

Aún no comprendemos que hay universidades
en donde la materia se transforma y se plasma
en nuevas dimensiones,
y en circunvoluciones de millones de células
se forma el mundo nuevo
donde impera la idea, más las ideas jóvenes
no las ideas muertas.

Cada una es la vida que segundo a segundo
se mueve y reproduce, signo más que inequívoco
del curso natural que fomentan ovarios
de ignotos universos: uno da paso a otro.

Nos hemos convertido en eco del más fuerte,
el dólar nos soborna y quedamos desnudos
Desnudos de vergüenza!

La dignidad se pierde en formas asquerosas
de reptiles infectos,
y de esa compra-venta surgimos redentores
guías, líderes, y nos envuelve el todo!
y así somos capaces de decirle a un pueblo,
Paciencia! Más trabajo! No hay cobija

tan grande que nos abrigue a todos,
cuando gritan Justicia! respondemos con balas;
si nos dicen corruptos: la cárcel es la que habla;
si son nuevos sistemas los que el paria
del agro a su Gobierno exige, les decimos traidores,
y fingiendo dolor por la Patria ultrajada,
las cámaras promulgan las leyes de los amos
y prestos a la defensa de sucios intereses,
nos convertimos cómplices de burdas mascaradas
con tramoya y paradas en son de desagravio,
y en la ciénega umbría de un espectral silencio
de Miramón y Huerta saltan las carcajadas!

HOMBRE AMERICANO. EL FUTURO

Escribiré el futuro la propia ortografía
de pueblos redimidos
De sus propias empresas harán pronto disfrute
Obrero y Campesino?

Se ha de llegar el día en que las Patrias libres
decidan separarse de opresión extranjera?
No se permitirá que se siga ultrajando
la integridad estoica de nuestra faz guerrera?
Ese será el futuro?

Tienes tú la palabra pueblo que ya no luchas.
Tienes tú la palabra para escribir la historia.
Redime tu conducta, haz digna tu presencia,
ya no seas del mundo ese ser abatido
que abandona el camino.
Justifica tu sitio, grita tu descendencia!

Exige tus derechos con coraje y violencia,
y aunque te digan todos los que visten de seda,
los que prestan sus nombres y enajenan tu tierra
y no saben del hambre que han pasado tus hijos,
que eres un ser nocivo, que propicias la guerra
y te apliquen sentencia: social disolución!
piensa que ante la historia para siempre ha
triunfado
frente a las bayonetas, la ley de la razón!



IMAGEN de la TIERRA.

(BAJA CALIFORNIA SUR)

(Primer Lugar en los IV Juegos
Florales de la Fundación de la
Ciudad de La Paz, B.C.—1969)

Por José Ma. Garma GONZALEZ

Qué titán poderoso
del infinito cosmos
te colocó en el arco
de América del Norte,
como saeta inmensa
para henderte en los mares?

Cordillera enhiesta,
cantiles y hondonadas
cuya juventud nunca termina
o quizá su niñez empieza apenas!

Trasunto de semblanzas orientales
y de leyendas que quedaron trucas
de las Mil y Una Noches!
Iracunda de simuns,
cataclismos y auroras;
tersura de crepúsculos de ensueños
incomparables que fenecen nunca!

Inmutable y serena
es tu gigante geografía
que estrena
una nueva esperanza cada día,
que fantásticamente la leyenda
va mezclando sin nombre
con la historia que guarda todavía
el enigma, de dónde viene el hombre?

Un cataclismo te engendró en los mares,
y cabalgaron por tu piel rugosa
intrépidas y hombrunas amazonas
que nunca hubieron de sentir la dulce
embriaguez del amor que engendra y traza
el más grande de todos los amores
por perpetuar la raza!

Raíces vivas que no dieron fruto
ni germinaron en el vientre estéril,
cual híbridas simientes que fenecen
sin dejar rastro de su vida árida!



Cuántas auroras, cuántos plenilunios
hubieron de esplendor sobre la bruma
del horizonte vasto e inmensurable,
para crear las montañas que eternizan
el tránsito del tiempo que no logra
abatir la altivez de la "Giganta",
y no hace mella alguna en la colosa
Sierra de la Victoria que levanta
su dorso majestuoso ante los mares,
do los piratas temerarios, fueron
en las rutas de Elcano y Magallanes,
símbolo de exterminio y de cizaña
que despertara en los aventureros
la codicia de armarse caballeros
con los doblones de la Nueva España!

Soledad milenaria que atesora
en la inmensa quietud del horizonte,
una eterna espera que agoniza,
como el Fénix que hilvana la leyenda,
que muere consumido por el fuego
y resurge otra vez de la ceniza!

Inmensa soledad, inmensa siempre!
En la que el hombre y toda cosa viva,
son menos que un instante a la deriva
en el tiempo infinito e inacabable!

Cuántos millones de milenios años,
Cronos ha tabulado en la carrera
del Padre Sol y de las aguas mansas,
que motivaron la creación primera
de una palpitación que estaba inerte
e ignoraba el latido de la Vida,
y la justa esperanza de la Muerte!

— II —

Es desde entonces esa lid tremenda
de dos gigantes que tenaces luchan,
uno, por la germinación de la simiente
que trepide y palpita la existencia
encadenada interminablemente
a través de raíces invisibles,
y de cordones que sustentan vida
en los vientres fecundos...!

Otro, paso a paso, insensible,
sin cansancio en la espera;
inmovible al llanto y a la pena,
acoge con fruición y arteramente
la ingenua lozanía de un brote nuevo
que ya no pudo más...!

DE LA VIDA, DE LA MUERTE Y DEL HOMBRE

Seres y cosas de vivir longevo
son el constante afán de su carrera,
que nunca acorta ni acelera el ritmo
porque la Muerte, no es exactamente
torpe discernimiento del instinto
al miedo y al temor que tanto aterran,
sino tramutación de la existencia
en una vida nueva...!

— III —

Cuándo podrá la evolución del hombre
no ser el lobo de su misma estirpe,
y aprender del chacal y de la abeja
la amable convivencia que, no obstante
su inferior calidad de insecto y bestia,
viven superlativamente la existencia,
y saben del secreto que fecunda
el misterioso pólen impalpable;
de la brisa que aroma en la floresta;
del céfiro sedante que derrama
nunca exclusivamente su frescura
que lo mismo revive la esperanza
de la hoja leve que Aquilón azota,
que refresca los belfos sanguinarios
del feroz tigre y la gacela mansa!

Si el hombre es la medida
de todo cuanto existe o cuanto sea;
si ha encontrado el sendero que lo guía
a lejanos caminos estelares,
y busca las galaxias y los soles,
y cabalga el espacio en "sóyuzes" y
"apolos"

y se confunde con el polvo cósmico;
si trasplanta y revive
corazones caducos;
si germina su idea, prolonga la existencia
y ha forjado de ella un nuevo conceptismo,
y juega como un infante caprichoso
a protones y átomos;
si está "in" o está "out",
por qué, por qué el hombre
no se encuentra a sí mismo,
y toma de Jesús de Galilea,
de Gandhi o de Licurgo
la buena levadura que dejaron,
y amasa nuevo barro
de color ecuménico que borra
para siempre las grandes diferencias
del atavismo negro;
del rencor amarillo;
de la blanca soberbia;
del indio taciturno de Sahagún y Las Casas;
del Inca y del Arauca inconquistables;
del Turco ardiente y del Esloveno sobrio;
del dulce Lama que se funde en una
contemplativa adoración de Dios?

Si el color es la causa
de todas las desgracias
que desquician y olvidan
viejas normas y credos
que rezaron a Cristo;
si es motivo de odio, de rencores y
muerte;
si Sidarta Gautama ya no encarna la
sabia

virtud del ostracismo,
y olvidaron el dulce cántico de los Vedas;
si todo es una furia
del hombre contra el hombre;
olvidemos los "Ismos"
dejemos cauce abierto
a los nuevos impulsos de las generaciones
que inquietan y conmueven
la bonanza y molicie de quien todo lo
tiene!

Paso a las juventudes de todos los confines!
que envuelvan otra vez los atabales
y suenen las fanfarrias,
y entonen los clarines
himnos de paz,
y canten todos los corazones
la alegría de la vida
con esplendor de auroras;
que la inquietud se acabe;
que nadie quede ayuno de pan y de
esperanza

porque la Madre Tierra es madre para
todas
las razas que separan ese color funesto
que cada una lleva en su piel milenaria

Que la inquietud se acabe;
que cada una lleva en su piel milenaria!
esperanza!





VOCES DEL TIEMPO

(A la Memoria de FERNANDO JORDAN)

(Tercer Lugar en los IV Juegos Florales de la Fundación de la Ciudad de la Paz, B. C.—1969)

Por Néstor AGUNDEZ MARTINEZ

— II —

Surcalifornia...
tierra que ayer
de mañana y de siempre,
tierra que baña el sol
con espirales de fuego,
tierra donde la luna
con su cuchillos de plata
corta en tajos
una a una...
la cara de los paisajes
asaltados por cardones
que marchan uniformados...
cual procesión de guerreros
sin armas y sin banderas
sobre el abdomen del monte,
escuchando los tambores
la canción de todo el tiempo,
que allá en los mares redoblan
con voces de azules aguas...
con voces de albas espumas,
con voces de aves en fuga
desmayándose en la arena...
por la ruta de los vientos
que escriben sobre las carnes
próvidas y morenas
de la silenciosa tierra,
el alfabeto fecundo
de las horas...
de los días
cabalgando en las arterias
del tiempo que lleva prisa!

Ayer...
el marino caracol
con voz humana sonó,
y su voz en desbandada
por el monte se esparció...
y a la colina llevó
la presencia de aquel hombre
que del silencio surgió!

Era el Guaycura...
y estaba allí,
enhiesto...
silencioso y digno,
su mirar cortaba el viento
y bajo el sol...
miró llegar del Oriente
al hombre que trajo el viento!

Bajó a la playa
el viajero de otras tierras...
su barba era de sol
y en su mirada
reflejaba...
el claro azul de las aguas
y la codicia,
y la ambición,
y la ansiedad
que lo embargaban...
porque él había llegado
tras el misterio insondable
que guardaban estos mares...
que ocultaban estas tierras!

El osado aventurero
a la colina ascendió,
donde el otro hombre...
el hombre de este lado
con el rostro impenetrable
seguía impassible y digno!
Frente a frente...
sus miradas se encontraron
y en el silencio callado
ambos pechos palpitaron,
y en los labios sin palabras
las voces... por instantes se murieron,
para escucharse después
rompiendo el mudo silencio
que por siglos se había hecho!

Habló el hombre,
el hombre de esta orilla...
—y no para ofrecer
la tierra que era suya—,
y digno se enfrentaba
a la osadía...
del rubio conquistador
que en su codicia quería:
"Las perlas...
la costa mágica de arenas,
los bosques de cardones,
la sierra milenaria...
el mar,
las fuentes...
los peces y las vetas,
las islas misteriosas"
—donde dice Jordán—
"que el sol duerme la siesta"!

La tierra de esta orilla
no es tuya...
hombre extraño!
Mírala...
mira mi raza,
y mi carne y mi sangre...
y mira también mis manos!
Su piel de barro
y mi oscura piel
se pertenecen...
están fundidas por el sol
y por la brisa!
No quiero dártela!
Tienes la tuya
y seguramente es blanca
como tu carne...
como la piel de tu raza,
seguramente ambiciosa
como el alma que tú tienes!
Esta tierra...

mi tierra,
de color diferente,
es morena y moreno es mi pueblo...
entonces... es nuestra,
es de mi raza!

Déjala hombre del mar,
no la tomes!
Sabes...?

Han de pasar muchos soles,
han de venir muchas lunas...
se asomarán las estrellas
a mis noches todavía
y otros hombres vendrán...
hombres, que de mi carne serán,
y ellos...
sólo ellos
harán florecer los campos...
multiplicarán los peces
sobre los bancos de arenas;
ellos...
sólo ellos partirán la roca
para buscar en la veta
el misterio que se esconde
en las entrañas dormidas...
de esta tierra
donde la vida palpita!

Y después de la jornada,
del trabajo agotador...
ellos...
irán a dormir la siesta
a esas "costas de arenas"...
y en los "bosques de cardones"
y en "las islas misteriosas"!
Vete de aquí
conquistador...!
El tiempo muere en tus manos
y la nave que te trajo
a esta loca aventura...
ya te espera,
mírala, sobre el mar
la mece el viento...
el mismo viento que ayer
a mis playas te arrojó
y hoy te invita a volver!



Y el hombre blanco...
el de la barba de sol;
el de ambicioso mirar,
sin replicar...
hacia la playa bajó
y en su nave
a otras tierras partió!

— III —

Pasaron soles,
vinieron lunas...
y las estrellas brillaron
en la noche del Guaycura!
y entonces...
el otro hombre llegó
a la playa majestuosa,
a la costa misteriosa...
a la tierra silenciosa,
y de nuevas esperanzas
el recinto del Guaycura
se iluminó a la distancia!
El otro hombre era distinto...
en su rostro fulguraban
la mansedumbre y la paz...
el amor y la constancia!
y el Guaycura...
hasta la playa
sin temores descendió
y con voz que arrulla el viento
al nuevo hombre le habló!
En tu mano no hay espadas
que quieran cortar la luz,
dices, que la has trocado
por ésto...
que llamas cruz!

Hombre nuevo...
de sayón y dulce aliento,
también te ha traído el viento
Mira...
por las rutas del misterio!
te doy mi mano,
yo creo que tú eres bueno
y te siento como hermano.
en tu voz...
en tu mirada,
no hay odio
ni ambición...
sólo esperanza!
Quédate aquí...
sólo un momento
y enséñale a mi raza
lo que siento
que traen en el alma
y en las manos;
y si tu Dios
es mejor que mi Dios
yo te prometo
darle mi fe...
mi esperanza
infinita... profunda
y duradera!

Y el hombre del sayón...
 el peregrino de Dios...
 el viajero de la cruz,
 dibujando en su rostro
 la bondad de una sonrisa
 bajo el prisma de la luz...
 descubría en un instante
 invisibles universos
 de paz...
 de esperanzas y de fe;
 y luego...
 con voz que arrullaba el viento
 al Guaycura así le dijo:
 Hermano...
 me quedaré el tiempo justo
 para mostrarte la fe,
 y la mies que da la tierra
 y la miel que dan las palmas...
 yo te las traigo
 de allá...
 de la otra orilla,
 de la otra tierra...
 te las ofrezco,
 tómalas
 en tu mano...
 hermano,
 son tuyas
 y tuya también es mi alma!
 y así,
 se realizaba la cita...
 y se fundían las huellas...
 y se hermanaban las almas
 del Guaycura y del Jesuíta!



— IV —

...Y el tiempo cabalga
 al tiempo...!

Nuevos soles...
 nuevas lunas,
 lbó sucede a lbó...
 Majibenes florecieron
 en la colina y el valle,
 y los grises Majibeles
 con sus risas tunerarias...
 van ungiendo los caminos
 donde Cronos..., va de prisa;
 y mil voces se desgranar
 ue la encía plateada
 sin clorofila en las venas,
 para morir en las redes
 de impasibles Mejibos
 que a la tierra descendieron!
 Majubenmajes candentes...
 Majubenmajes ardientes
 encendieron las arenas
 cual candelabros de plata
 derretidos en las venas!

Y después de muchos soles...
 y después de muchas lunas,
 aquel hombre del sayón
 que había traído la cruz...
 empezaba a hacer la luz
 con el Verbo de Jesús,
 esculpiéndolo en las almas,
 mientras enseñó a los indios
 el cultivo de las vides...
 de la oliva y de las palmas!

Con sudor y oraciones
 a lo largo de la tierra
 van surgiendo las misiones
 majestuosas...
 imponentes...
 a la vera del camino,
 donde la gentil presencia
 de SALVATIERRA y de KINO
 es grato rumor de voces...
 es grato rumor de brisas
 y es grato rumor de selvas!
 Misiones que son poemas
 de arquitectura
 y de arte...
 donde aún laten
 las huellas
 de TAMARAL y de UGARTE!

Y el Padre UGARTE...
 en esta tierra del sol,
 con su fe
 y dedicación...,
 fué el crisol
 y fué el pionero
 del arte y la educación!
 Fundó la PRIMERA ESCUELA
 del suelo peninsular...
 enseñando con paciencia
 las artes y la moral;
 para las huérfanas niñas
 construyó la CASA HOGAR!
 Y allá...
 en LORETO
 la primera CAPITAL,
 con paciencia,
 con cariño...
 al niño
 enseñóle a hablar,
 a escribir
 y a cantar!
 Y los jóvenes mancebos
 del bello arte musical
 elementos conocieron...
 aprendiendo a tocar
 la viola,
 el arpa...
 y otros bellos exponentes
 de la herencia musical!

— V —

Y el éxodo de Cronos
 su odisea continúa
 por la galaxia sin fin;
 esa arteria que atalaya
 el cerebro azul
 que se curva
 sobre la tierra...
 que es comienzo y es fin...
 que es hogar
 y es escuela,
 Patria y mausoleo
 del hombre de todo el tiempo,
 del fulgor de las ideas...
 del grito ya sin fronteras

del pensamiento...
 la paz y la libertad...
 el amor y la bondad...
 la verdad y la concordia,
 y el derecho que reclama
 sin cadenas, ni opresión...
 nor siempre...
 la HUMANIDAD!

SIMPLICIO BOBADILLA

Por Manuel MACIAS Viadero

Cuando Simón Botello estudiaba el tercer año de enseñanza primaria sus compañeros de escuela lo apodaron "Simplicio Bobadilla". Le pusieron Simplicio, por simple, y, por bobo, Bobadilla.

Nada le gustó tal remoquete especialmente por su gran divulgación, que fué tanta, que hasta los taqueros y merengueros de las afueras del colegio le hablaban por su sobrenombre y, para coimo, el profesor de su grupo, sin mala intención, solía equivocarse y llamarlo a veces Simplicio y a veces Bobadilla.

Malo para la aritmética, para la gramática, historia y geografía; era en cambio una estrella en el campo de futbol. Lo que le caía de la patada era que cuando después de brillantes jugadas y haber metido un gol al equipo de otra escuela, los compañeros de la suya, entre aplausos, le gritaran —Arriba Simplicio! Bobadilla. Bobadilla! Ra, ra, ra!

En la sala de clases no alcanzaba tal lucimiento. Al tocarle su turno para contestar al maestro, se dejaba escuchar un murmullo de voces: —Ahí viene Simplicio Bobadilla!

Simón Botello, al oír ser llamado por su apodo, se ruborizaba, se desconcertaba y olvidaba su bien aprendida lección. No acertaba a dar respuesta a pregunta alguna. Al revés de lo que le pasaba en el campo de futbol, "no daba pie con bola" al enfrentarse al profesor. Entonces, tristemente, se sentaba en su mesa-banco y en vez de "ra, ra, ra" y de "arribas", escuchaba en voces opacas las palabras: Pobre Simplicio... pobre Bobadilla!

No solamente en las pruebas orales quedaba mal, también las tareas que hacía en su casa eran usualmente calificadas por el profesor con 6, 5 ó 4. El padre, que también se llamaba Simón Botello, al ver esas calificaciones le decía al escolar:

—Yo nunca tuve calificaciones menores de diez, tú debes tener las mismas, Simón Botello!

El hijo miraba al padre con tristeza y pensaba: "Ah, yo nunca seré Simón Botello, triunfador o derrotado siempre me llamarán Simplicio Bobadilla!

En una ocasión el papá pensó que era necesario ayudar al hijo haciéndole su tarea del día. Era un cuestionario de aritmética con preguntas sobre resta, multiplicación y división de quebrados, que fueron para Simón padre un "quebradero de cabeza".

Presentó Simón chico la tarea que había hecho su papá, y esta vez el profesor no la calificó con 4, ni con 5, ni 6, pero tampoco con 10.... le puso un redondísimo CERO!



Simplicio Bobadilla, me equivoqué, Simón Botello se negó a enseñar a su padre la tarea calificada, es decir, descalificada, y entonces Simón grande le dijo:

—Ah con que no me enseñas tu cuestionario rsuelto, ahorita mismo vas conmigo a la escuela, quiero hablar con tu maestro...

Caminaron juntos hacia el colegio, que estaba cercano, y apenas llegaron frente a su puerta, grupos escolares que se encontraban en la calle prorrumpieron en gritos de: Quiúbole, Simplicio Bobadilla! Vienes con tu papá Simplicio?...

El hijo se puso colorado de vergüenza y el padre de coraje.

—A quién le dicen Simplicio Bobadilla?.. Acaso a tí, Simón Botello —y éste contestó con tristeza: —A mí...

—Ahora comprendo —dijo el señor Botello— por qué sacas bajas calificaciones. Te tienen acomplejado con ese apodo. Mañana mismo te cambio de escuela para que seas llamado por tu nombre, que es el mío y muy ilustre.

El cambio fué difícil, pero fué logrado. En la nueva escuela los compañeros de Simón Chico ya no le llamaban Simplicio Bobadilla; pero tampoco Simón Botello... lo rebautizaron con el nombre de Simón Bobito.

TIJUANA

— Continúa —

Bájense dichos aranceles o mejore nuestra industria sus precios y su calidad, y el contrabando será después tabú mitológico.

Hasta estos momentos hemos venido hablando de los Perímetros y Zonas Libres tal y como fueron concedidos hace diecisiete años, por lo que ya es tiempo de que aclaremos que de observar minuciosamente el Código Aduanero vigente, difícilmente podremos vislumbrar los rasgos esenciales de la que en un principio constituyó la fisonomía de un comercio libre. Han sido tantas las restricciones y mutilaciones que paulatinamente ha sufrido la franquicia, que ahora, en ocasiones, resulta burlesco hablar de exención fiscal, a no ser que se presuponga ampliamente condicionada.

A manera de simple prueba de lo dicho, recordaremos que la primera de las restricciones a los perímetros libres fué el 30 de Mayo de 1934, reformando el Artículo 768 de la Ley de Aduanas y en vista de que estaba prohibida la importación de las bebidas alcohólicas por el Decreto que lo creó, dicho Decreto fijó un impuesto especial a todas las bebidas que se introdujeran a los perímetros.

Posteriormente, el 31 de Diciembre de 1938, se reformó el Artículo citado, estableciéndose que podrían salir libres del derecho de exportación las mercancías extranjeras, pero no libres de los impuestos especiales o adicionales que fijaba la Ley de Ingresos, lo que más tarde se conoció como impuesto de exportación de capitales. Por Decreto del 4 de Agosto de 1938, se estableció el impuesto especial del 12% sobre el valor del aforo de las mercancías que fueran exportadas del país; lo que agregado al 4% sobre el de exportación de capitales, aumentaba el gravamen hasta un 16% sobre el valor de los efectos exportados.

En vista de lo anterior y al no poder sostenerse el Gobierno del Territorio Norte con sus propios recursos dadas las gabelas que sobre él pesaban, consiguió que el Ejecutivo de la Unión promulgara el Decreto del 31 de Diciembre de 1938, que vino a reformar nuevamente a la Ley Aduanal y su Reglamento, modificándose los Artículos 422 de la propia Ley y el 584 del Reglamento respectivo.

Como estas medidas dictadas durante el año 1938 tendían a que las mercancías que se produjeran en los perímetros libres o zonas de la misma

naturaleza y las que en ellos se transformaban pudieran ser enviadas al resto del país sin cobro alguno de impuestos, se promulgó el Decreto del 4 de Abril de 1939 que acabó definitivamente con tales franquicias, reformando el Artículo 584 del Reglamento Aduanal, lo que vino a agravar la situación.

Mas no sólo las disposiciones anteriores hubieron de alterar el primitivo estado de cosas, sino multitud de circulares de la Secretaría de Hacienda, Dirección General de Aduanas y aún de la Secretaría de Salubridad Pública. Desde que se restringió la importación de bebidas alcohólicas a los seis meses de haber sido autorizados los perímetros libres, después se prohibió la importación de harina, trigo, pan de todas clases, malta, cerveza, mariscos en conserva y otros similares a los descritos.

Por circular del 31 de Agosto de 1937, se prohibió la importación de grasas y mantecas vegetales; luego por circular del 15 de Mayo de 1939, se agregó la prohibición para la importación de forrajes; así las cosas, el 4 de Septiembre de 1942 se derogó la disposición que prohibía la importación de malta. El 15 de Enero de 1943 se aumentó la prohibición al jabón corriente para lavar, y el 10 de Diciembre de 1947, vino la prohibición para importar hielo; luego la de las bebidas y aguas minerales, nieves y otros productos similares y, el 31 de Marzo de 1949, se prohibió la importación de ropa de mezclilla para hombres y mujeres, así como la de escobas para el aseo.

Finalmente el 22 de Diciembre de 1954 se sujetó a permisos previos de la Dirección General de Comercio, la introducción a territorio nacional de los artículos domésticos eléctricos, considerándose entre ellos las estufas, refrigeradores, calentadores, etc. y por circular del 13 de Marzo del presente año (1955) se sujetaron a igual procedimiento las importaciones de automóviles y camiones nuevos, motores de todas clases y refacciones para los mismos.

Con todo lo antes dicho pensamos una vez más que ha quedado demostrado que la Zona Libre nunca se ha pretendido que sea un privilegio gratuito de protección regional en perjuicio del resto de la nación, toda vez que tan sólo representa dentro de la economía general mexicana un estado de transición que deberá extinguirse necesariamente al conseguirse borrar los considerandos del Decreto que le dio vida.

VI.—EN DONDE SE HABLA DE SU POTENCIALIDAD ECONOMICA

Apasionante en extremo resulta indagar la vida económica de Tijuana, tanto en su aspecto comercial como industrial, por la notable superación que registra y por la transformación tan aguda que manifiesta a todos los órdenes. Al desenvolvimiento demográfico ha respondido paralelamente un desarrollo económico, que antes hemos enunciado someramente.

La población flotante de Tijuana es única e infinitamente superior a la de todos los centros turísticos más concurridos en la República, ya que —según datos estadísticos locales— durante el año de 1951, la visitó un promedio de 18,242 personas diariamente; 547,260 mensuales y, 6,567,120 en la totalidad cronológica.

El movimiento y número de automóviles de visitantes, se calcula en 5,212 diarios; 156,260 mensuales y, anualmente en 1,876,260, siendo de mencionarse por separado, que tradicionalmente los días 4 de Julio, que como es sabido se conmemora el aniversario de la Revolución Burguesa de Norteamérica, transitan más de 80,000 automóviles por la ciudad.

El promedio numérico dejado por los visitantes en los restaurantes, hoteles, expendios de gasolina y centros de diversión en general, se calcula sobre la base de un promedio de cinco dólares o su equivalente en moneda nacional por cada turista, lo que reporta un ingreso de \$1,140,125.00 diarios; de \$34,203,250.00 mensuales y, de \$410,445,000.00 anualmente, lo que fácilmente permite comprender que la fuente principal de ingresos de Tijuana, la constituye precisamente el turismo permanente que acude.

Al número de automóviles de visitantes que diariamente recibe Tijuana, conviene que agreguemos que en el Departamento de Tránsito local existen registrados 10,862 vehículos diversos, repartidos en la forma siguiente:

Automóviles particulares	7,750
Automóviles de alquiler (taxis)	413
Camiones de carga particulares	2,553
Camiones de alquiler	60
Camiones de pasajeros	87

lo que de por sí mismo hará comprender al lector dos conclusiones lógicas:

La primera, de que existiendo en la ciudad un promedio de casi un automóvil por cada siete residentes, dichos medios de transporte no pueden ni deben ser considerados en forma alguna, artículos de lujo sino de necesidad primaria, razón esta que invalida la reciente disposición económica federal que sujeta a la autorización de permisos previos la importación de camiones y automóviles a las zonas libres.

La segunda conclusión es de que habiendo ne-

cesidad de que circulen por una ciudad relativamente pequeña más de 15,000 vehículos diariamente, es necesario que exista en ella un respeto casi absoluto para las leyes de tránsito. Podríamos decir que es no sólo notable, sino excepcional, el orden con que se conducen peatones y conductores, pues mientras éstos conceden siempre preferencia en el paso a los primeros, que se encuentran dentro de la zona de seguridad, los peatones pocas veces intentan cruzar imprudentemente las calles en lugares impropios, y así es como en gran parte, el tránsito de vehículos se desplaza con fluidez y orden por las amplias y seguras arterias de Tijuana.

Cómo sería de desearse, que otras entidades federativas pudieran imitar a implantar tan sorprendente observancia a los principios de Educación Vial:

No obstante que el Aeropuerto Fronterizo fué inaugurado apenas en 1949, y con él, el servicio de transportación aérea con los principales lugares de la República, es innegable que en la actualidad (1955), por el incremento adquirido, después del de la Capital, es el primero en importancia, superando a los de Guadalajara, Jal.; Monterrey, N.L.; Torreón, Coah.; etc.

En efecto, Tijuana disfruta de la atención y competencia comercial de cuatro compañías de aviación, a saber: Cía. Mexicana de Aviación, S. A.; Aerovías Reforma, S. A. y Líneas Aéreas de México, S.A., recientemente abrogadas las dos por Aeronaves de México, S.A., que prestan servicio diario de esta ciudad a la de México y ciudades intermedias por las rutas del norte y de la costa del Pacífico, y la Compañía Aérea Transmar de Cortés, que realiza cuatro vuelos por semana al Territorio Sur de Baja California, tocando en su itinerario el puerto de Ensenada, la región metalúrgica de Santa Rosalía y la incomparablemente bella bahía de La Paz. **(Continuará)**

LA FAZ DE LOS CAMINOS

(Viene de la Página 6)

No existieran entonces las distancias.
No sería lejano el horizonte
ni la aguja delgada
de mi tránsito efímero,
surgiera de las manos cual saeta
por clavarse en el signo de los pasos
y formar el recuerdo más fructífero
Oh, los caminos rotos de esperanza!
Oh, los caminos muertos del olvido!
Nunca podrá decirse con palabras
lo que el alma musita
por el nombre poema de su oficio!
Oh, los caminos grandes de la vida!
Oh, los caminos largos del destino!
Congréguese en mi lengua
como versos en el lago de la aurora
que no sabe de abismos.
y déjenme vivir en su distancia,
por millones de cruces
y millones de pasos fugitivos.

LA VIDA DE JOE CONDE

Llegó a México Jackie Wilson, sexto pluma del mundo, y don Fernando le habló a Joe a su casa preguntándole si estaba dispuesto a pelear con aquél. El Dandy nunca rehusó enfrentarse con nadie, ya que entre mejor era el contrario, más meritorio sería el triunfo, en caso de obtenerlo, y dijo que sí.

El señor Osterberger llevó a Renato Torres y a José Suárez para ayudar a Conde en los entrenamientos. Renato muchas veces le enseñó trucos a Joe.

Jackie Wilson era un negro potente, de mucha agilidad y destreza, rápido y mañoso y uno de los mejores pugilistas del mundo. La pelea se le dificultó mucho a El Dandy, pues siempre le ocurría así con los boxeadores de corta estatura.

La noche del encuentro, apenas Conde subió al cuadrilátero, le entregaron un gran ramo de violetas.

—Joe, aquí te mandan estas flores— le dijo Renato, y el mazatleco pensó que se trataba de la ocurrencia de algún chistoso, pero después de la pelea, que él ganó por puntos, supo que las había enviado una señorita que ocupaba un asiento del ring-side.

Después de esta victoria sobre Wilson, El Dandy peleó con Henry Armstrong, llamado "El Torbellino Negro".

Joe acababa de noquear a Casanova y comió la tontería de entrar al ring con la idea de obtener otro K.O., lo que es muy mala táctica.

Al terminar el primer round, El Dandy dio un uppercut al negro. En el segundo, Armstrong entró como fiero y empezó a sacar todo su repertorio de mañas; le dio al mazatleco cabezazos, codazos, inclusive le metía el dedo pulgar en los ojos. A partir del tercer episodio, Conde estaba en muy malas condiciones: sangraba abundantemente por las dos cejas, totalmente ciego andaba por un lado del ring y el negro por el otro. En el quinto episodio con Fernando le dijo a El Dandy:

—Joe, voy a parar la pelea antes de que te siga lastimando.

Quería tanto "El Francés" a Conde, que sentía los golpes que estaba recibiendo éste, como si fuera él mismo.

—No pares la pelea, Viejo:
En el sexto el negro traía a El Dandy de poste a poste, pues el de Mazatlán no lo veía. El doctor Bolaños Cacho, médico del ring, mandó parar el encuentro y Joe bajó hacia los vestidores guiado por don Fernando porque iba ciego.

En su casa, Josefina pasó toda la noche poniéndole fomentos en los ojos. Conde recordó que en los Estados Unidos una sanguijuela le había absorbido el derrame que sacó en una pelea en el Park Athletic, y a la mañana siguiente fue con su esposa a Santa Anita a buscar sanguijuelas en el canal; pero aunque se las aplicó, no le hicieron efecto, pues no picaban.

De la prensa:

"Espantosa golpiza sufrió Joe Conde a manos del negro Armstrong, quien ganó por nocaut técnico. Escando sangre por arriba y por abajo de los ojos, por la nariz y por la boca, el mazatleco tuvo arranques de valentía; pero el réferi se vio precisado a suspender el encuentro en el séptimo asalto. Fué la contienda más salvaje y sangrienta que hayamos visto por estos lugares.

"Fué, como resultado del experto fallo del doctor Bolaños Cacho, que hacia el comienzo del séptimo round, el señor Luis Araiza, en representación de la Comisión de Box, indicó al réferi Anaya la conveniencia de que suspendiera el encuentro para evitar que otro puñetazo en el ojo izquierdo del mazatleco, provocara su pérdida completa, Anaya, exhibiendo buen juicio, no tuvo inconveniente en terminar con la carnicería.

"Debemos reconocer que dentro de la aplastante derrota, Conde estuvo muy valiente; pues en los intermedios de descanso de los rounds quinto y sexto, pudo indicar a sus seconds que arrojaran la toalla; sin embargo, el mazatleco prefirió seguir sufriendo el horrible tormento que representaba recibir golpes sobre las heridas abiertas de su cara, que dejarse caer y recibir la cuenta o entregar la contienda sentado en su esquina. El Dandy peleó con extraordinaria valentía.

"No me da pena haber perdido con Armstrong —dice Conde—, porque le pelee con ganas y siempre estuve dispuesto a recibir con tal de dar".

Joe, su familia y don Fernando salieron para Mazatlán. El boxeador necesitaba descansar, pues se encontraba muy golpeado y desmoralizado después de su derrota con "El Torbellino Negro".

En cuanto llegó al puerto se dedicó a asolearse, montar a caballo y pescar. Un día Joe, su primo Amado Guzmán y el caballero salieron a cabalgar. Los tres vestían de charro. Llegaron al Bañero Norte y sin bajarse de los caballos se acercaron al barandal. En el momento en que pedían unas cervezas, Joe notó que un grupo de cuatro individuos le echaba una trompetilla. Desmontó muy enojado y se dirigió hacia aquellos hombres para reclamarles, mas al llegar, uno le apuntó con un revólver a la boca del estómago. El Dandy levantó los brazos pero antes echó una mirada hacia Amado Guzmán y viendo que éste ya se había dado cuenta de lo que ocurría, dijo:

—Mátame, pero antes ve para allá...

Y el desconocido se fijó en que Amado empuñaba también una pistola con la que le apuntaba. Entonces, guardando la suya, exclamó:

—Conde: ya está suave— y dio la media vuelta y se alejó acompañado de sus amigos.

Desde entonces El Dandy acostumbró llevar pistola, pues los boxeadores están expuestos a que se les ataque a traición.

Días después el señor Hoffman, dueño de la ferretería La Casa Colorada, de Mazatlán, y gran

aficionado al box, invitó a El Dandy a jugar tennis. Al querer pegar a la bola Joe notó que no la veía. Así se dio cuenta de que empezaba a fallarle el ojo izquierdo a consecuencia de los piquetes que Armstrong le había dado con el dedo pulgar la noche de su encuentro.

Después de dos semanas de descanso en su tierra, Joe y su familia volvieron a México, en donde el 12 de enero de 1935 peleó con el campeón panameño de su peso; Rafael Hurtado, y obtuvo un empate. Luego, el 7 de julio de 1935, combatió con el español Valentín Miró.—De la prensa:

"Un hombre que mete la cabeza entre los hombros rechonchos, pone una mano protegiéndose la quijada y la otra cuidándose el estómago, se dobla por la cintura haciéndose un ovillo y embiste en lugar de atacar, no dejando sino pequeñísimos claros de su guardia, no es fácil ni para un campeón del mundo. Conde le ganó la decisión peleando en su propio terreno, es decir, en corto".

El 20 de julio de 1935, Conde peleó con el yucateco Fernando Arana, obteniendo un gran triunfo, pues lo noqueó en el segundo round.—De la prensa:

"A la mitad del segundo round fué el golpe perfecto, tremendo, a la punta de la barba. Arana se fue para atrás como herido por un rayo".

El 7 de septiembre de 1935, El Dandy volvió a pelear con Chango Casanova, ahora para disputarle el cetro de peso pluma que ya era del ex-nevero, pero Conde perdió la decisión.—De la prensa:

"Principió Joe haciendo una pelea inteligente. Dejaba ir el manazo y después "amarraba" a Casanova. El nevero, en cambio, solamente se concretaba a poner sus dos brazos a lo largo de las mandíbulas para evitar que el mazatleco le encontrase el filo de la quijada. Así fueron los primeros rounds hasta el cuarto; a partir del quinto, el nevero se fue sobre el mazatleco entrándole con arrogancia y empuje. En el séptimo round en un furioso cambio de golpes, empezaron a sangrar las sienes de los dos boxeadores. Pero en el octavo comenzó a imponerse el punch de Casanova. Desde el noveno Casanova dominó completamente a El Dandy".

Smiley, un millonario neoyorquino que había sido presentado a Conde en el Hotel Regis, le invitó que fuera a Nueva York a boxear, pues en aquella ciudad había deseos de conocerlo, dado que ya se tenía noticias de sus triunfos; era tanto su interés de que El Dandy aceptara, que le ofrecía dejar como anticipo en el banco una fuerte cantidad de dinero a disposición de Josefita, pero "El Caballero del Ring" rehusó la proposición, pues no quería abandonar ni a su Patria ni a El Viejo.

Como iba empeorando de la vista, Joe fue a ver a un médico que le diagnosticó un principio de catarata causado por los golpes. El boxeador no contó a nadie lo que le ocurría y cada vez que iba a pelear, cuando le hacían el examen médico de rigor, bajaba los ojos y decía con indiferencia al doctor Bolaños Cacho:

—Doctor, ya sabe usted que estoy bien...

Y guaseaba para distraer al médico, pues sabía que si hubiera sido descubierto su mal, le habrían prohibido pelear. Joe amaba el box y seguía practicándolo y empeorando de la vista, hasta que sólo pudo ver con el ojo derecho.

Don Fernando recibió una carta del promotor de box de Hermosillo, Sonora, invitándolo a que fuera con Joe a aquella ciudad para que el mazatleco sostuviera un combate con el empalmense Manuel Camacho. La pelea se efectuó en octubre de 1935, en el ring exprofesamente construido en el estadio Casa del Pueblo, y El Dandy noqueó al ferrocarrilero Camacho en el cuarto round.

De Hermosillo fueron a Mazatlán. A su llegada encontraron que todas las casas estaban adornadas con banderas rojas, y Joe le preguntó al señor Osterberger:

—Viejo, qué fiesta es hoy?

—No se —contestó el manager.

— Continuará —



VIAJERA

Te conocí en el viaje, sensitiva y fugaz;
después ya estando solo, comprendí tu
(inquietud;
el eco de las horas que dejamos atrás
me hizo ver de tu sino la excelsa plenitud.

Viajera que a tu paso sembraste en mi ser
la inquietud que en silencio mis sentidos turbo,
de tu gracia y belleza y candor de mujer,
en mis locos anhelos mi inquietud perturbo.

De Tijuana a Jalisco perturbaste mi ser
con tu rara belleza de matiz sideral,
y en Tepic, bajo el ritmo de hermoso
(amanecer,
palpitante de hinojos me postré ante tu altar.

Yo que me siento loco, soñador y poeta,
quiero a tí, mi viajera de los encantos mil,
dedicarte estos versos de esta ruta sin meta,
del viaje inolvidable que no ha tenido fin.

Viajera de un ensueño, que nació para tí,
que dejaste en mi vida una ilusión confusa,
haz que sueñe el Poeta para que escriba así,
que al recuerdo del tiempo, serás siempre
(mi musa.

G. LICEA A.

LA BOHEMIA DE LA MUERTE

Por Julio Vicente SEXTO
— Continúa —

ANGEL J. GARRIDO

Guitarrista, Compositor y Poeta

Me llegan noticias de que para sepultarlo y para proveer a las más apremiantes necesidades cotidianas de la familia, hubo que hacer una suscripción urgentísima entre los vecinos de la barriada de San Sebastián, donde expiró en el verano de 1924.

Me informo por las mismas noticias, de que Garrido murió en el fondo de una detestable vecindad, en una clásica pocilga de barrio y en la pobreza más espantosa para él y desesperante para cuantos la presenciaron.

La prensa publicó la noticia de su muerte en miserable párrafo sin importancia, siendo lo más piadoso un cordial "entrefilet" que escribió "Loreley", lamentándose del "no me importa" social que se observaba a raíz del acaecimiento.

Unos cuantos días antes de su muerte, yo me tropecé con Angel Garrido en el portal de Mercaderes. Andaba vendiendo sus valsos... como un repertorio ambulante.

—A dónde vas, hermano?

—A comprarme un sombrero...

—Si vas a comprarte un sombrero... cómprame un vals... —me dijo, suplicante.

—Pero qué tiene que ver el vals con el sombrero

—Pues... que el que compra un sombrero... es porque tiene dinero y, por lo tanto, puede comprar un vals. Tómelo... un pesillo... un pesillo que no te hará falta...

Tuve que comprarle el vals, dándole dos pesos por él, porque entendí que andaba el pobre músico muy apurado.

No hacía muchos meses que estuviera en mi casa en una fiesta, tocando el piano y tomando alguna cosa, y haciéndonos chistes como este: "Son más sabrosos los frijoles con hambre que con manteca"...

Todo esto trascendía ya a una miseria vergonzante que corroía el alma del hombre venido a menos, del hombre que, al fin hombre, sufría indudablemente bajo aquella capa de ironía, de cinismo y de acobardamiento. Yo lo animaba enérgicamente, reprendiéndolo y diciéndole: Tú puedes ganarte la vida tocando la guitarra, que nadie en México la toca como tú. Toca la guitarra... y deja todo lo demás...

Pero a lo anterior, solía contestarme: Y quién desempeña la guitarra?...

Qué suerte de chico: Qué falta más grande de habilidad para vivir! Estaba siempre tan aniquilado, que su pobreza causaba indignación y sugería pensamientos contradictorios.

Porque un hombre que toca la guitarra —lo que se llama tocar la guitarra!—, toca el piano, compone música y hace versos... no se explica que no pueda vivir en un país civilizado...!

Qué habrá en la intimidad de estas vidas? No lo sabemos, porque estos artistas, al llegar a su casa, se hunden en el pequeño Cairo de su vecindad, dejándonos en el zaguán y, después de que desaparecen de nuestra vista con el instrumento bajo el brazo, se sepultan en la pocilga matadora y ya no sabemos más de ellos. Viven una vergüenza oculta. Se entierran en vida.

X X X

Yo conocí a este muchacho xalapeño en 1905, siendo empleado de la Tesorería General de la Nación y protegido de Luis G. Urbina, hombre influyente a ala sazón. Angel J. Garrido llevaba bien su nombre: era un elegante buen mozo, usaba bien cortado jaquet, alegre y pulcra corbata gris "Príncipe de Gales", sombrero de bomba... como toda la juventud de entonces. Parecía un hombre feliz con su guitarra y su piano, sus canciones y sus sonetos... que los hacía bien.

Cantaba sus danzas a las muchachas acompañándose él mismo; les recitaba versos y, como si esto fuera poco, les tocaba la guitarra.

En esas andanzas Garrido se casó y empezó a llenarse de hijos, y desde entonces vimos sus amigos cómo iba iniciándose su decadencia progresiva, que él no supo o no pudo o no quiso contener, hasta morir por un fenómeno de decadencia. Es curioso, porque el xalapeño no era ebrio...

Una noche, una hermosa noche "juvenil" de 1917, Angel J. Garrido, Miguel Lerdo De Tejada, Carlos Alcalde, Manuel Mateos Cejudo y yo cenamos juntos en la "Maison Raté". Lerdo tenía el despacho de su "Típica" allí al lado. Todavía se llamaba aquel trozo de Regina, Calle de las Ratas. Ave riguamos mucho en la mesa porque Don Benito nos sirvió para las enchiladas un espléndido "curado"...y después tomamos un blanquito...

Mateos Cejudo nos leyó unos versos eróticos, y como el hijo del novelista estaba apasionado de su novia —que vivía allí cerca— invitó a Garrido a que fuera a tocarle la guitarra a la tal novia, convidándonos a todos a la serenata. Nos hicimos de una botella de coñac que llevaba Carlos Alcalde en el sitio que corresponde a "la mula" o botella ambulante, esto es, la bolsa de la pistola.

Y bajo el balcón de la novia, a la luz de una buena luna que todavía tenía efluvios de cabellera romántica, frente a la masa gris de la iglesia de Regina y pisando la sombra de las cruces que descendían al empedrado, Angel Garrido hechizaba la noche y agrandaba nuestros corazones con las cuerdas de su guitarra. Miguel Lerdo estaba perplejo, porque Garrido tocó una "Perjura" que conmovió profundamente a su glorioso autor, allí reclinado contra la casa de la novia del otro. Recuerdas... Miguel Lerdo?

Aquello merecía un coñac; tiramos de "la mu-

lita" y echamos un trago. Lerdo dio un efusivo abrazo al guitarrista, y éste tuvo que repetir "Perjura"...!

Oh, novia lejana que escuchaste desdeñosa aquella serenata romántica, tal vez la última del siglo, la última de tu vida y de la nuestra: te aviso, si es que vives, que de aquellos cinco trovadores, ya solamente quedan dos...!

Agotamos las canciones y los rondales; agotamos la botella; rompimos el casco contra el empedrado —como era de rigor— y, viendo que la novia no asomaba, nos fuimos tan tranquilos para nuestras casas, no sin dejar de comentar que a las novias del siglo... no hay que tocarles la guitarra. Recuerdo bien que Mateos Cejudo iba "remachando" un verso que acababa así:

...En la mujer no hay nada!

(Al escribir este fin de verso se me atranca la cinta de la máquina... Dejo la responsabilidad a Mateos Cejudo, autor de la sentencia. Ya empieza a correr otra vez la cinta).

Fué la voz que más vi beber a Angel J. Garrido. Y confieso que bebimos poco, para nuestra capacidad juvenil y para nuestro temperamento de exaltados a la luz de la luna y al son de una guitarra magistral que interpretaba maravillosamente la "Perjura", hasta emocionar al autor...

Recuerdas, Miguelito?

X X X

Angel J. Garrido fué después Director de una banda militar. Una vez que pasé frente al cuartel de San Ildefonso, vi a nuestro artista uniformado de capitán en medio de la rueda de músicos, manejando airoosamente la batuta. Lo felicité. Me tocó una pieza —homenaje callejero que aún le agradezco— y me conversó un poco. Yo lo creía salvado para siempre, pero a poco andar los meses volví a encontrarlo sin empleo, pobre y lamentándose...

En esta última época aciaga, compuso muchas canciones que le editaba la Casa Alemana de Música. Son francamente lindas algunas de las piezas, que tuvieron un éxito mediano, si se exceptúa una. Sus valsos y foxes, en cambio, no llegaron a interesar. Supongo que él ya escribía esta música mecánicamente, para arrancar a la ciudad un pedazo de pan para sus hijos.

Qué horror... sólo de pensarlo!

CARLOS ALCALDE (Dibujante)

Era tan simpático, que merece el pobrecillo el recuerdo más cariñoso. Alcalde era de esos hombres que no tienen enemigos. Vivía en paz con todo el mundo. Lo buscaban todos los amigos en las horas de alegría, porque Carlos Alcalde, como Ernesto Elorduy, resultaba indispensable para "remachar" la felicidad bohemia en la fiesta de arte, en la parranda ambulante o a la hora de beber la copa, cuando se pone el pie en el barrote ese que está junto al mostrador de la cantina, ese barrote que tiene la particularidad de amarrar a los amigos de los pies charla que charla, chistes van y chistes vienen y: "repitales, vecino"...

Carlitos era de lo que se llama "jalador"... Y cuando más le "jalaba", más simpático se iba tor-

nando y más donairoso tornábase su conversación, que era "dibujada" y como en caricatura.

Y "Panzón" por aquí, "Panzón" por allá... todos estaban encantados con "El Panzón" —mote que le aplicaban picándole el vientre con el dedo índice y tirándole de aquella leontina que iba siempre sobre el chaleco.

Quien llegara a México y tratara a Carlos Alcalde, amaba a México.

Aquel eficiente dibujante de periódico había tomado la vida en broma, como tomara la parte dibujable de esa vida al interpretarla en sus "monos".

Hizo tantos monos para periódicos y durante tantos años, que le cogió asco al dibujo, no siendo ya para él un arte sino un modo de vivir.

— Continuará —

ISLA DE SANTA CRUZ (Viene de la Página 11)

taba el malvado despierto y en acecho, urdiendo la posibilidad de robar a su compañero el producto de su trabajo, es decir, las botellas con las perlas. Más quien sabe por qué ocultos designios, cuando Silvano estaba a punto de consumir el robo, Pedro despertaba, viéndose obligado a disimular en alguna forma su mal proceder.

Mientras tanto, el tiempo pasaba y aquellos hombres aumentaban cada día su fortuna. Ahora tenían que alejarse más del primitivo paraje, habiendo necesidad de bucear en las cercanías de la pequeña isla de Santa Cruz, por lo que decidieron instalar su campamento en el islote.

Puestos de común acuerdo, cargaron con todos sus aperos y pertenencias, enfilando la panga hacia la isla. Esta vez no iban con sus ánimos muy tranquilos. Silvano se había disgustado porque su compañero, sin intención, le había golpeado con un remo, haciéndolo caer sobre el bote de "achicar" el agua. Al caer, se había producido una leve herida en un dedo. Así es que habían tenido su disgusto y Silvano había lanzado gruesas palabras en contra de su compañero.

Pedro pronto había olvidado el incidente y canturreaba una cancioncilla a media voz, mientras navegaban. En cambio Silvano, por el contrario, con todo su odio reconcentrado, había incubado en su cerebro, criminales propósitos. Ahora ya no pensaba únicamente en robar las perlas, no, dentro de su rencor pensaba en asesinar a Pedro y a su hija. Asesinarlos y después arrojarlos al mar, para que los devoraran los tiburones. Ocupada estaba su mente en estos pensamientos, cuando llegaron a la isla.

Pedro fue el primero que brincó a la playa, llevando el cable para jalar la panga. La niña, en la proa, bajó enseguida. Su padre se encontraba arrastrando el cable con el pedazo de fierro que servía de ancla. Distruido como estaba, no se dio cuenta de que Silvano, con fiero gesto, blandía un remo amenazadoramente, pero la niña, al notar la maniobra, lanzó un grito aterrada, logrando con ésto que Pedro volviese el rostro, pero ya era tarde, pues recibió el golpe, que no pudo esquivar, cayendo por tierra. Sorprendido y sin explicarse el porqué de aquel ataque, trató de incorporarse, pero Silvano había vuelto al acoso. Esta vez, cuchillo en mano, trataba de asestar el golpe definitivo y acabar de una vez con el hombre. La niña mientras tanto, se atenazó de una de las piernas del malvado, tratando de impedir el ataque, permitiendo que Pedro se pudiera levantar y aprestarse a la defensa. Silvano de fuerte sacudida, se deshizo de la niña que rodó por la arena, gimiendo por el golpe. Pedro, loco de furia al ver maltratada en esa forma a su hija, se abalanzó sobre su atacante y empezó una lucha desigual. La furia de aquel padre era terrible, una rabia como nunca había experimentado antes, lo poseía. Silvano le había herido

(Pasa a la Página 26)

ISLA DE SANTA CRUZ

en donde más le dolía, en su hija, su único ser amado por quien era capaz de llegar al sacrificio.

Rodaron los dos hombres por la arena, trenzados en terrible abrazo, mas la lucha fue breve. Silvano, avezado en las riñas, pronto hirió a Pedro gravemente. Asestando repetidos golpes con el cuchillo, en el cuerpo de su víctima, inclinó la victoria a su favor. El cuerpo de Pedro fue aflojando el abrazo, hasta que sus músculos quedaron laxos por completo. El exánime cadáver quedó tendido en medio de grandes manchas de sangre que rápidamente absorbió la arena.

Silvano, jadeante y ensangrentado, se levantó, una asesina mueca distorsionaba por completo su cara. Aún echó una mirada sobre su víctima, quien yacía por completo inmóvil, buscó con la vista a la pequeña con intenciones de terminar también con ella. Dando traspiés y con los ojos extraviados, embistió en su contra, a la vista de lo cual la niña huyó por la costa abrupta de la isla.

El hombre con gritos la llamaba, primero furioso y después con palabras melosas trataba de atraerla. Mas la pequeña no se detenía.

A Silvano le interesaba acabar con la pequeña, pues era ésta la única testigo de su crimen, pero la criatura llena de terror huía, sus piesecitos volaban sobre la playa y las rocas, siendo más ágil que el asesino, pronto puso una considerable distancia de por medio. Al fin a Silvano lo rindió la fatiga y se detuvo cayendo de bruces sobre la arena.

Desesperado y furioso, largo rato se quedó en la playa, agotado y tembloroso. El constante respirar de fatiga, henchía el pecho del malvado y frecuentes paroxismos nerviosos sacudían su cuerpo. Poco a poco se fue calmando, al mismo tiempo razonaba. Qué hacer? la chiquilla había desaparecido entre un manglar y sería difícil encontrarla, pero, pensándolo bien: Para qué seguirla? Qué necesidad había de matarla? Qué, no sería mejor dejarla abandonada?

Aquella niña, sola en ese páramo desierto, necesariamente moriría, tarde o temprano. Sin la protección de nadie, sin alimentos y en completo desamparo, irremisiblemente tendría que perecer.

Con estos razonamientos, después de reponerse, paso a paso regresó al lugar de su crimen. No sin cierta repugnancia, contempló el cadáver, cogiéndolo por las piernas, lo arrastró hasta unos escollos vecinos arrojando los despojos entre los arrecifes. con la esperanza de que al subir la marea, lo arrastrase mar adentro. Terminada su macabra tarea, regresó a la panga y se embarcó.

El día había avanzado y la tarde se había venido encima, algunas rachas de viento principiaron a soplar. En el espacio las nubes corrían arrastradas por la ventisca y un lejano murmullo de tormenta se escuchaba. Las gruesas mares empezaron a chocar con fuerza en la panga, haciendo rechinar sus viejas maderas. El hombre remaba con vigor, pero el empuje de las aguas le impedía avanzar y cuando caía en el seno de las olas, el agua entraba por los bordos de la lancha.

Finalmente llegó la noche y el hombre agotado, dejó la embarcación a la deriva. La tensión nerviosa originada por los acontecimientos de aquel día, hizo presa de él y lo sumió en la inconciencia, que le hizo perder la noción del tiempo y de las cosas. El viento huracanado se posesionó de la panga y la arrastró hasta la costa.

Las fuertes rachas de lluvia azotaban el rostro de Silvano, empapándolo por completo. Su barba hirsuta y enmarañada Pedro, de naturaleza apacible, trataba de mitigar aquellas desavenencias. Con prudencia, evitaba las fricciones, pese a las constantes provocaciones de Silvano.

Por las noches, cuando el sueño vencía a Pedro, ahí es-

destilaba agua, tanto de la lluvia como de las olas que embatían la embarcación. La noche oscura impidió que aquel hombre se diera cuenta de la proximidad de la costa poblada de arrecifes. Una racha de viento levantó la lancha, coronando una ola y el resquebrajar de maderas al chocar contra las rocas, se escuchó apagadamente en medio de la tormenta.

Silvano voló por los aires y con fuerza se estrelló en los escollos costeros, despedazándose la cabeza con las filosas rocas. El oleaje furioso siguió golpeando contra las peñas el cuerpo ya sin vida, del asesino. Después se perdió entre la remoliente resaca del mar embravecido.

Allí, en una pequeña playa, se fueron a estrellar las botellas, que al quebrarse, derramaron en la arena su contenido. El mar con su oleaje, poco a poco fue recobrando aquellas perlas, que lentamente se fueron perdiendo en los abismos.

María, al ver alejarse a Silvano, regresó al lugar en que se había quedado el cadáver de su padre, mas no lo encontró; buscando, descubrió las huellas que dejara el asesino al arrastrar el cuerpo. Siguiéndolas, encontró los despojos golpeando entre las rocas. Rápidamente bajó junto a él y con sus débiles manos trataba de retenerlo, retirarlo del mar que se lo quería arrebatar. Gimiendo e inundada en llanto, se aferraba con esfuerzos inútiles.

Sus pequeños manos, amoratadas por el esfuerzo, se asían a las ropas de Pedro, que medio flotaba meciéndose, entre el vaivén de las aguas.

En ese momento se desataron las rachas huracanadas y el oleaje aumentó. Una enorme ola barrió las peñas, arrastrando el cuerpo de aquel infeliz, que lentamente se fue bordeando los escollos alejándose de la costa hasta perderse.

La pequeña cayó sobre las rocas y con ojos anegados por el llanto, se quedó contemplando cómo se iban alejando los despojos del ser amado, que se fue perdiendo en la azulada distancia de un mar cada vez más encrespado y bravo.

La niña había quedado sumida en un dolor indescriptible, acosada por la terrible sensación de abandono y desamparo y la horrible impresión de terror por los trágicos sucesos que penosamente había presenciado, provocaron en su inocente alma una serie de reacciones psíquicas que perturbaron el equilibrio de su mente. Pero el instinto de conservación prevaleció en ella. Acostumbrada como estaba a vivir de lo que el mar le daba, el fue fácil subsistir.

Así pasaron los años, largos años de soledad y de abandono, que la fueron convirtiendo en una salvaje. Con el titempo fue olvidando el pasado y la bruma fue cubriendo su cerebro, adormeciendo los recuerdos. Sin tener con quién hablar, pronto olvidó también su lenguaje. El graznar de las aves y el murmullo del mar se fueron apoderando de su mente. hasta que sólo estos sonidos fueron los que se acostumbraron a emitir sus cuerdas bucales, atrofiadas por el olvido de las voces humanas.

Pedra, su hija y Silvano, desaparecieron de aquellas costas. Algunos pescadores encontraron los restos de la panga, por lo que supusieron que tal vez se habían ahogado al naufragar. El caso se olvidó al poco tiempo por completo, quedando finalmente en el misterio.

No fué sino hasta pasados quince años, cuando aquellos pescadores encontraron a la niña, ahora transformada en mujer, cuando se hizo la luz sobre el misterio.

Quince largos años que la habían convertido en la salvaje aquella de la Isla de Santa Cruz.

LA PAZ, B. CFA.

AUSPICIOS DE LETRAS DE BAJA CALIFORNIA

BARBERIA JOCKEY CLUB

Calle 6a. y Ave. Revolución
Tel. 5-22-42 — Tijuana, B. C.

Profr. JORGE OLGUIN HERMIDA
Moctezuma 1198 — Tel. 8-25-77
Ensenada, B. C.

DR. JOSE ROCHA MUÑOZ
Cirujano Dentista
Calle (4a.) Díaz Mirón 1809
Tel. 5-86-76 — Tijuana, B. C.

Lic. ELIAS DOMINGUEZ
Oficina del Registro Civil
Palacio de Gobierno
Tel. 5-73-90 — Tijuana, B. C.

Dr. JUAN E. GAILLARD R.
Cirujano Dentista
Clínica Gálvez
Tel. 5-58-58 — 6a. 1725
Tijuana, B. C.

FRANCISCO PALAU NAVARRO
Gromex, S. A. - Edificio Rocasa
Gral. Fco. Cárdenas, Frac. Aviación
Tel. 6-11-08 — Tijuana, B. C.

PROF. RENE DAVALOS
LECCIONES DE ESPAÑOL
3627 31St. 92104
San Diego, California, EE. U'I.

DR. PEDRO ZUÑIGA MURILLO
(Cirujano Dentista)
Ave. Constitución 628 Altos
Tel. 5-39-64 — Tijuana, B. C.

ALFREDO QUIÑONES VICENCIO
Locutor y Cronista Deportivo
Apartado Postal 701 - Tel. 5-54-54
Negrete 1419-11 — Tijuana, B. C.

TEMAS POLICIACOS
Director
ANGEL MUNGUIA MEJIA
Apdo. Postal 1321 — Tijuana, B. C.

JUAN S. REYES
Mission St. 957
San Francisco, Calif.

PUBLICIDAD MUZQUIZ
Blvd. Agua Caliente No. 2341
Despacho 6 — Teléfono 5-55-63
Tijuana, B. C.

CASA DOMINGUEZ
Ropa para Damas, Caballeros y Niños
Ave. Madero 1005 y 1414
(Entre 10 y 11) Teléfono 5-6882 —
Tijuana, B. C.

E. MARIO RAMIREZ CARO

Avenida Circunvalación 227 Sur
Fraccionamiento Los Alamos
Tel.: 6-85-20 — Tijuana, B. C.

MARCOS VEGA

Emiliano Zapata (5a.) 210-12
Teléfono 5-31-95
Tijuana, B. C.

DR. DIEGO MUÑOZ LOPEZ

Seminario de Cultura Mexicana
Consultorio, Ave. Pío Pico 1074
Tel. 5-83-42 — Tijuana, B. C.

ALFREDO RIVERA ARREGUIN

Saldo Rivera
Ave. Constitución No. 520
Tel. 5-70-81 — Tijuana, B. C.

Profr. JESUS CASTRO AGUNDEZ

Presidente del Comité Directivo
Territorial del PRI
Constitución 422 — La Paz, B. C.

DANIEL FIGUEROA DIAZ

Calle Roma 285
Colonia Altamira
Tijuana, B. C.

MAURO CHAVEZ COBOS

HOTEL ROSARITO BEACH
Teléfono 5-14-14
Rosarito, B. C.

SERGIO GAVALDON

Tienda Dorian's
Calle 2a. y Avenida C
Tel. 5-97-22 — Tijuana, B. C.

MANUEL QUIROS LABASTIDA

Cfa. de Gas de Tijuana
4a. (Díaz Mirón) 1933
Teléfono 5-30-16

ELENA PRADO GUTIERREZ

(Casa Prado - Ropa y Novedades)
Ruiz 283 - Ensenada - Tel. 8-31-25

JOSE PERINA NOVELLI

3a. Carrillo Puerto 1939-6
Tel. 5-12-49 — Tijuana, B. C.

CESAR RODRIGUEZ NOLASCO

Camino a los Baños de Agua
Caliente 118 Col. 20 de Nov.
Tel. 6-21-52 — Tijuana, B. C.

Ing. G. LICEA ALCALA

Calle Segunda No. 536
Tel. 5-75-37 — Tijuana, B. C.

ARQ. RODOLFO CHAVEZ CARRILLO

Junta Fed. de Mej. Mat. SEPANAL
Guanajuato 375 Col. Cacho
Tel. 5-22-55 — Tijuana, B. C.

MA. DEL CARMEN PEREZ AMADOR

Promotoría Cultural
Todos Santos, B. C.

Lic. GABRIEL MORENO HENRIQUEZ

Calle Tercera 1231
Tijuana, B. C.

J. QUINTERO

Sastre Cortador - Calle 5a. y Ave. C
3201-B — Teléfono 5-99-87

TTE. ANTONIO SOSA ROMERO

Escritorio Público.
Negrete 1428 - Tel. 5-23-15 - Tijuana.

Profr. NESTOR AGUNDEZ MARTINEZ

Apartado Postal No. 15
Todos Santos, Territorio de B. C.

ERNESTO EUTIMIO PINZON ESPINOZA

Promotoría Cultural
San José del Cabo, B. C.

Prof. ARTURO GUERRERO GONZALEZ

San José del Cabo, Territorio de B. C.
Inspector de la IV Zona Escolar

RENE ORTIZ CAMPOY

RENE'S MOTEL
Km. 28 Carretera a Ensenada
Rosarito, B. C.

LUIS CASTRO ARBALLO

Tienda "El Número 13"
San José del Cabo, Territorio de B. C.

MOTORES DE TIJUANA, S. A.

Blvd. Agua Caliente No. 1 Esq. Madero
Tels. 5-19-87, 5-75-66 y 5-62-93
Tijuana, B. C.

Lic. GLORIA CARDENAS RENDON

Calle Segunda (Benito Juárez) 229-3
Teléfono 5-42-48 — Tijuana, B. C.

ING. FRANCISCO MUNGUIA

Cám. Nal. de la Ind. de Transformación
Frac. El Prado
Tel. 6-21-01 — Tijuana, B. C.

ANGEL HUMBERTO MILLAN VALDEZ

Banco de Comercio de B. C.
Teléfono 510
San Luis Río Colorado, Son.

AUSPICIOS DE LETRAS DE BAJA CALIFORNIA

ESTADO DE BAJA CALIFORNIA
Gobernador Constitucional
Ing. RAUL SANCHEZ DIAZ
Mexicali, B. C.

H. CONCEJO MUNICIPAL
Presidente:
Lic. ERNESTO PEREZ RUL
Tijuana, B. C.

H. CONCEJO MUNICIPAL
Presidente:
FRANCISCO GALLEGU MONGE
Mexicali, B. C.

H. VI AYUNTAMIENTO
Alcalde:
Lic. GUILBALDO SILVA COTA
Ensenada, B. C.

H. VI AYUNTAMIENTO
Alcalde:
ALFONSO ROMERO BAREÑO
Tecate, B. C.

JUAN J. MARTINEZ
Imprenta Martínez
Coahuila 734 — Tel. 5-62-33
Tijuana, B. C.

SERVICIO MODELO
Gasolina y Lubricantes
Avenida Madero y Calle 11
Tel. 5-3834 — Tijuana, B. C.

Prof. RAMON DELGADILLO S.
Delegación D 116 del S. N. T. E.
Cuarta y Mutualismo
Tel. 5-22-80 — Tijuana, B. C.

SALVADOR AVALOS
Foto Cine, Calle 5a. 268
Teléfono 5-21-14
Tijuana, B. C.

CLINICA GALVEZ
Calle Sexta No. 1725
DENTISTAS
Tel. 5-58-58 — Tijuana, B. C.

MARIO RODRIGUEZ NOLASCO
Calle 9a. No. 279
Teléfono 5-48-69
Tijuana, B. C.

CLUB KIWANIS
Teléfono 6-36-66
Boulevard Salinas 697
Tijuana, B. C.

DR. ISAURO GUTIERREZ PIEDRA
Teléfono 5-10-45, Edificio Valdés 7
Calle Tercera y Avenida C
Tijuana, B. C.

MIGUEL CALETTE ANAYA
Pinturas Corona
Agua Caliente 313 — Tel. 6-26-10
Tijuana, B. C.

SALINAS Y ROCHA
Constitución 356
Teléfonos 5-10-17 y 5-10-18
Tijuana, B. C.

ERNESTO JIMENEZ
Lechería "La Suiza"
Calle 1a. 970 — Tel. 5-16-60
Tijuana, B. C.

RAYMUNDO SOLIS
Almacenes del Norte
2a. No. 373 — Teléfono 5-49-02
Tijuana, B. C.

RODOLFO VALLADOLID
Oficina de Población
Puerta de México
Tijuana, B. C.

EMBOTELLADORA SEVEN UP
Salinas y Fierro
Teléfonos 6-12-01 y 6-12-02
Tijuana, B. C.

GILBERTO GAMBOA FAGOAGA
Escritorio Público No. 1
Calle 11a. No. 286
Tijuana, B. C.

FEDERACION NACIONAL DE CHARROS, A. C.
Vocal Estatal de Baja California.
Ing. Antonio Escobedo, Jr.

AGENCIA DE VIAJES HONOLD
Avenida Revolución 608
Teléfonos 5-95-05 y 5-95-06

JORGE D. SOLER
Hotel Misión del Sol
Tel. 5-60-06
Tijuana, B. C.

HILARIO MUÑOZ LOPEZ
Transportes Azul y Blanco
México y Madero — Tel. 5-39-52
Tijuana, B. C.

FRANCISCO BEJARANO
Panadería La Reina
Teléfono 5-55-23
Tijuana, B. C.

AGENCIA DE VIAJES MONFORT
Revolución 1232
Teléfonos 5-16-25 y 5-16-36
Tijuana, B. C.

ALMACENES DEL NORTE, S. A.
Teléfono 5-49-02
(2a.) Benito Juárez 373
Tijuana, B. C.

GAS ECONOMICO DE BAJA CALIFORNIA, S. A.
Calle 2a. (Benito Juárez) 1530
Tels. 5-52-69 - 5-52-70 - 5-52-71, Tij., B. C.

Prof. ARMANDO TRASVIÑA TAYLOR
Director de Acción Cívica y Social del
Gobierno del Territorio Sur de B. C.
Palacio de Gobierno — La Paz, B. C.

CERVECERIA CUAUHEMOC, S. A.
Teléfono 5-69-82
Zaragoza 2022
Tijuana, B. C.

Prof. MELESIO CUEN BLANCARTE
Teléfono 5-66-64
Calle Quinta No. 363
Tijuana, B. C.

GUILLERMO CASTELLANOS GOMEZ
Autotransportes México
Tels. 5-45-43 y 6-28-50
Tijuana, B. C.

SINDICATO DE TRABAJADORES DE LA INDUSTRIA, DE LA RADIO, TELEVISION Y SIMILARES
Teatro STIRTS - Fraccionamiento El Prado -
Tel.: 6-46-55 — Tijuana, B. C.

CAMARA NACIONAL DE COMERCIO
Teléfono 5-25-12
México y Madero
Tijuana, B. C.

Lic. ALFONSO CARDENAS MORA
3a. 299 Edificio Valdéz 4
Teléfono 5-36-38
Tijuana, B. C.

Lic. CONRADO ACEVEDO CARDENAS
Frac. Las Palmas
Teléfono 6-22-85
Tijuana, B. C.

XAVIER SANCHEZ MAYANS
Radiodifusora XEAZ
Frente al Seguro Social
Tel. 6-15-92 — Tijuana, B. C.

LIGA DE CHOFERES (CTM)
TAXIS AZUL Y BLANCO
Teléfonos 5-84-90 5-8491, 5-84-92
5-14-90 y 5-14-91

ROBERTO LUEVANO AGUAYO
Tel. 5-43-15 — Tijuana, B. C.